

CENE XXI

Revista de la Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano"
Chilpancingo, Guerrero **Número 53** **Agosto de 2026**



Editorial

Temas de actualidad

Textos narrativos de estudiantes y egresados

La palabra normalista de otras entidades

Versos rimados

Ensayos pedagógicos de la generación 2022-2026

Galería de las generaciones de egresados de licenciatura y maestría

CONTENIDO

CENE XXI

Escriben en este número:

Horacio Adame
 Eduardo Backhoff
 Karla Andrea Coctololo Flores
 Frida Ortiz Juárez
 Shana Vivian Morales Martínez
 Jolette Natividad de la Cruz
 Jhoset Antonela Bello García
 Perla Anahí Millán Pastor
 Diana Joselin Pasió Sebastían
 Gpe. Natividad Vargas Montes de Oca
 Yanaí Merari Carachure Nájera
 Fernanda Itzel Reyes de Dios
 Estefanía Feliciano Trinidad
 Erika Dianey Álvarez Sánchez
 Suleidy Jhamilet Gpe. Maestro Albañil
 Jesús Manuel López Zúñiga
 Delci Jamileth Marquillo Ramírez
 Sandra Paola Arrieta Castañeda
 Xóchitl Yamilet Santos Ortiz

Editor de CENE XXI:

Horacio Alejandro Adame Hernández

**Directorio
 CENEIMA**

Marilyn Anaya del Carmen
 Directora

Rodolfo Sámano García
 Subdirector Académico

Patricia Calvo Analco
 Subdirectora Administrativa

EDITORIAL

- 2 Egresados normalistas, exigencias y expectativas

TEMAS DE ACTUALIDAD

- 3 La Nueva Escuela Mexicana
 6 ¿Cómo examinar la calidad de un normalista?
 8 ¿Quién es el que anda aquí?
 11 Tiempos modernos

FORO ESTUDIANTIL

- 12 Una llegada inesperada
 15 Mi arribo a la Normal
 18 El amor cálido del aula
 20 Un momento sin nombre
 22 Suaves presencias ante grandes ausencias
 24 El último susurro del gran canal
 27 Prácticas en el JN Juan Jacobo Rousseau
 29 Visita a un primer año de Primaria
 32 Esa estrella eres tú
 38 Reseña del libro Antonia
 40 La guardiana y los cuatro cochinitos
 44 Las travesías de Ricitos de Oro

VERSOS NORMALISTAS

- 49 NORMALISTAS DE OTRAS ENTIDADES

Poema y cuento

LA PALABRA DE LA GENERACIÓN 2022-2026

- 55 Prevención de accidentes
 56 Mi proyecto de titulación
 61 Aportaciones pedagógicas de Cri Cri
 68 Los cimientos del quehacer docente
 71 Actividades planteadas en el servicio social, autocrítica

- 76 GALERÍA DE EGRESADOS DE LICENCIATURA Y MAESTRÍA

CENE XXI. Revista de reflexión educativa. Edición digital. Número 53, agosto de 2026. Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano". Chilpancingo, Guerrero. Editor titular: Horacio Alejandro Adame Hernández. Reserva de derechos de uso exclusivo: 04-2016-071181163000-102 otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor (INDAUTOR). Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos, sin la autorización expresa del editor y del INDAUTOR. Agradecemos la colaboración del área de Control Escolar y de expedientes de licenciaturas y de maestría.

Egresados normalistas: mayores exigencias y menores expectativas de trabajo

Horacio Adame
Director de CENE XXI

La colocación de los egresados normalistas de Guerrero en el mercado de trabajo es cada vez más difícil. Las causas son diversas. Por un lado, se presenta un ligero declive de la población infantil, hecho que genera una menor matrícula de nuevo ingreso en las escuelas de educación básica, sobre todo preescolar y primaria. Por otra vía, existe una irregularidad en el número de escuelas formadoras de docentes: nueve escuelas normales públicas, 16 escuelas particulares que ofrecen licenciaturas en educación, así como la oferta escolar de las unidades de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y de los Centros de Actualización del Magisterio (CAM) que también cuentan con programas formativos para las escuelas básicas. Si la saturación de escuelas normales es patente, la duplicación o triplicación de la oferta educativa de instituciones públicas cuya finalidad pedagógica de origen es diferente a la de formación docente, torna exponencial el problema. La UPN fue creada para profesionalizar a los docentes en servicio; los CAM fueron concebidos para actualizar a los maestros. La autoridad estatal debe aplicar la normatividad en estas instituciones, así como restringir a la mínima expresión la oferta de licenciaturas en educación en colegios particulares.

Existen otras causas, además de las dos ya expuestas: la baja tasa de jubilación de maestros en servicio, derivada de las reformas a la Ley del ISSSTE, que pauperiza las pensiones y baja sensiblemente el nivel de vida de los jubilados. El resultado es que cada vez son menores las plazas de trabajo disponibles para someter a concurso para el ingreso al servicio docente. La autoridad federal no ha resuelto este tema, en buena parte porque la solvencia financiera de la federación dista mucho de ser boyante. Otra causa es la opacidad con la que se manejan las incidencias presupuestales en el sector educativo estatal: no se dispone de información de cuántas plazas docentes quedan vacantes en cada año fiscal.

Por otra parte, los alumnos normalistas realizan casi 40 semanas de práctica docente durante su estadía en la escuela normal. Este debería ser el factor esencial para evaluarlo. Es decir, ingresar al servicio docente a quienes efectúen un trabajo docente de excelencia, y no a quienes aprueben un examen de opción múltiple y presenten una serie de documentos de cursos recibidos. Esperemos que la autoridad reconsidere su desacertada actuación en este aspecto. Deseamos también que los egresados de nuestra institución mantengan y refuercen su dedicación y tengan éxito en su vida profesional y personal.

TEMAS DE ACTUALIDAD

La Nueva Escuela Mexicana

Eduardo Backhoff

El Universal, ciudad de México, domingo 8 de febrero de 2026

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) se presenta como un modelo educativo humanista, incluyente y orientado a la justicia social. Sin embargo, detrás de este discurso se esconde un problema central: el desplazamiento del aprendizaje académico y del desarrollo cognitivo individual como ejes del sistema educativo. La NEM se sustenta en una ideología social-comunitaria inspirada en enfoques poscoloniales, antineoliberales y en el pensamiento crítico de Paulo Freire. En este contexto, el objetivo principal de la educación deja de ser el dominio progresivo de conocimientos y habilidades, y se redefine como un proceso orientado a la transformación social, la conciencia colectiva y la identidad comunitaria. En consecuencia, el estudiante ya no es concebido prioritariamente como un sujeto que debe de aprender, sino como miembro de una comunidad, actor político-social y portador de una identidad cultural.

En este marco, el aprendizaje académico deja de ser un fin en sí mismo y se convierte en un medio subordinado a objetivos sociales, éticos y políticos. La NEM desplaza así el enfoque centrado en el desarrollo cognitivo individual y en la evaluación de resultados medibles, para privilegiar un enfoque socioformativo, situado y contextual, basado en proyectos comunitarios. El énfasis ya no está en cuánto aprende el estudiante, sino en su vinculación

con el entorno. Aunque el aprendizaje no desaparece del discurso oficial, deja de organizarse en progresiones claras, acumulativas y evaluables. La NEM rechaza explícitamente la evaluación objetiva del aprendizaje, al considerarla una práctica neoliberal que mide, compara y excluye. Por ello, se minimiza el aprovechamiento académico, se satanizan las calificaciones, se desacreditan las evaluaciones de gran escala y se privilegia una evaluación cualitativa y observacional. Sin embargo, sin una verificación sistemática de lo aprendido, es imposible detectar rezagos, garantizar una progresión didáctica y asumir responsabilidades claras sobre lo que todos los estudiantes deben aprender en cada eje temático y ciclo escolar.

Las consecuencias de este enfoque no son menores. Cuando no se desarrollan habilidades cognitivas básicas —como la comprensión lectora, el razonamiento lógico-matemático, la metacognición o la resolución de problemas— se limita la capacidad y autonomía intelectual del estudiante. Se dificultan la argumentación, el análisis de información y la capacidad de distinguir entre hechos y opiniones. El resultado es un sujeto más vulnerable a la manipulación ideológica, mediática o social, con una autoestima frágil y mayores dificultades para enfrentar tareas complejas. Aunque la NEM habla insistentemente de formar

“pensamiento crítico”, éste no surge del discurso ni de la reflexión social abstracta. El pensamiento crítico requiere una base cognitiva sólida, desarrollo intelectual, así como del dominio del lenguaje y del conocimiento disciplinar. Sin ello, la reflexión se vuelve superficial. En el largo plazo, los estudiantes sin habilidades y conocimientos sólidos enfrentan menores oportunidades laborales, baja movilidad social y dependencia económica.

Aquí surge una paradoja. Quienes sí desarrollan habilidades cognitivas sólidas suelen ser estudiantes con apoyo familiar, alto capital cultural y acceso a escuelas privadas. Éstas, aunque formalmente adoptan la NEM, complementan o sustituyen los Libros de Texto Gratuitos con materiales de editoriales privadas que sí enfatizan la enseñanza sistemática del lenguaje, las matemáticas y las ciencias, así como la evaluación del aprendizaje. En cambio, muchas escuelas públicas aplican la NEM de forma literal, con recursos limitados y escaso margen para complementar el currículo. Así, los estudiantes de buenas escuelas privadas reciben instrucción acumulativa y estructurada, mientras que los de escuelas públicas

dependen en mayor medida de experiencias contextualizadas, con menor secuenciación cognitiva. Cuando la escuela no garantiza el aprendizaje académico, las familias con recursos lo compensan. La aplicación estricta de los principios de la NEM en las escuelas públicas, sin mecanismos efectivos para asegurar el aprendizaje individual, no reduce las desigualdades: las amplía. Esta brecha no es producto de la intención del modelo, sino de sus efectos reales y de la ausencia de una política clara para garantizar la adquisición de habilidades y conocimientos básicos, comunes y exigentes para todos.

En síntesis, la NEM propone una educación orientada a la justicia social y al fortalecimiento comunitario. Sin embargo, al no privilegiar de manera explícita y verificable la adquisición de habilidades y conocimientos fundamentales, como ejes centrales del proceso educativo, en la práctica debilita la formación intelectual de los estudiantes y traslada la responsabilidad del aprendizaje a factores extraescolares, contradiciendo así los principios de equidad que el propio modelo dice promover.



Concierto del quinteto de cuerdas y flauta de la Orquesta Filarmónica de Acapulco.

Presentación del número 52 de CENE XXI

Auditorio de la CENEIMA, 12 DE ENERO DE 2026

PROGRAMA

Pequeña serenata – Mozart

Canon – Pachelbel

Regocijo – Handel

Intermezzo – Mascagni

La donna e mobile – Verdi

Habanera – Bizet

Brindis (Libiamo ne' lieti calici) – Verdi

O sole mio -- Di Capua

Funiculi, funicula – Denza

Por una cabeza – Gardel

Sobre las olas – Rosas

Jesuita en Chihuahua -- Mendoza

Obertura mexicana – Popurrí

María bonita – Lara

Feria chilpancingueña -- Godínez

Ometepec -- Ramírez

Por los caminos del sur – Ramírez

¿Cómo examinar la calidad de un normalista?

Un texto publicado hace una década y casi nada ha cambiado

Horacio Adame

Las escuelas son un maratón de exámenes. En el caso de las escuelas normales, en particular la CENEIMA, este lunes iniciará la jornada de sesiones de titulación y, 12 días después, vendrá el examen de oposición para aspirar a ocupar una plaza docente.

Está bien examinar y ser examinado; es un instrumento para diagnosticar, para evaluar y, en su caso, asumir acciones de mejora. El dilema es cómo hacerlo. Observo que varios de mis colegas estás más atentos a la redacción de los documentos recepcionales que al contenido del trabajo docente desarrollado durante las 22 semanas del servicio social de los alumnos que egresarán. También advierto que las autoridades enfocan su atención al diseño de pruebas escritas de opción múltiple como único medio para decidir quién es un buen y mal maestro. Y esto me parece un craso error.

Sin desdeñar el valor de la redacción de ensayos, que muestran la capacidad de reflexión escrita, considero que el medio idóneo para decidir quién es competente para el ejercicio docente es a través de la verificación del desempeño frente a grupo, ahí se ponen en juego todos los saberes y habilidades del aspirante a profesor. Los estudiantes normalistas realizaron su práctica docente durante 22 semanas ¡y ninguna autoridad, ni

siquiera del nunca bien ponderado INEE, se tomó la molestia de hacer visitas de observación! Ellos están en lo suyo: sus pruebas estandarizadas.

Ignoro cuáles vayan a ser los resultados tanto de los exámenes de titulación, como de los similares de oposición. En el pasado inmediato los resultados han sido sorprendentes: alumnas cuya práctica fue de gran calidad no lograron acceder a una plaza docente por no lograr acomodarse en los primeros lugares de las evaluaciones escritas. Las alumnas que egresarán en esta ocasión, y a quienes visité durante sus jornadas de trabajo docente, en muchos casos, se mostraron como educadoras de excelencia: diseñaron y realizaron creativas situaciones de aprendizaje, proyectos de elevado contenido cultural. Sin parafernalia, lograron que niños de preescolar se convirtieran en escritores de cuentos, se imbuyeran de espíritu científico al hacer experimentos cada vez más sorprendentes, y, en varios casos, que los pequeños aprendieran a leer y a escribir.

Deseo que las alumnas y alumnos que realizaron su mejor esfuerzo durante su servicio social acrediten su examen de titulación y obtengan una plaza de trabajo como docentes, lo merecen. No lograrlo será una injusticia, de tantas que se cometen cotidianamente en México.



Ceremonia de clausura de cursos de la CENEIMA. Auditorio Sentimientos de la Nación.
10 de julio de 2026



Inicio de exámenes de titulación en la CENEIMA. Auditorio de la CENEIMA.
22 de junio de 2026

¿Quién es el que anda aquí? Un grillo en el TETLI

Horacio Adame

Cri Cri es un personaje mitológico. Su imagen ha trascendido el paso de varias generaciones y se perfila como el asidero cultural de las oleadas de mexicanos que les toque vivir en la era de las suplantaciones. La obra de Francisco Gabilondo Soler, su creador, humanizó a los animales, dio vida a las estrellas, voz a las palabras arrinconadas junto a la muñeca fea y oídos a quienes deambulan en busca de sus sueños. También fue un maestro del lenguaje, elevando a los niños hacia esferas cognitivas superiores y desbatarando la falacia de que a los pequeños se les debe hablar con palabras comunes “para que entiendan”; su amplio léxico ensanchó el vocabulario y las ideas de quienes lo escuchamos. ¿Y qué decir de su variedad de ritmos musicales? Valses, polkas, fox trot, marchas, tangos, rumbas, danzones, boleros, canción ranchera, blues, jazz, minuett, jota, canción bávara, melodías chinescas. Sus canciones y relatos abrieron caminos llenos de valores y crítica de acontecimientos cotidianos.

Esta mañana asistí con estudiantes y docentes de la CENEIMA a una función de teatro en el TETLI. La obra que se presentó se llama Memorias de un Grillo, y no piensen que tan sugestivo título se refiere a una persona dedicada a la política, ¡válgame Dios!. Atinaron: el espectáculo que vimos fue una alegoría de las canciones de un personaje dedicado a tejer fantasías y a bordar valores culturales. Un desfile de canciones escenificadas con todos

los recursos teatrales producidos por el talento y la creatividad del personal que labora en esta ejemplar institución dedicada a fomentar el teatro infantil. Botargas, móviles, títeres y gigantescas canicas de plástico pasearon por el escenario y entre los pasillos del auditorio para representar a La patita, al ratón vaquero, al negrito bailarín, al ropavejero, a la mariposa, al gato de barrio, a Che Araña, a las brujas voladoras, a los zapatos bailarines y a las canicas que marchan. El juego de luces y sombras, las escenografías, el sonido ambiental, así como las grabaciones de Cri Cri y de varios de sus intérpretes, arrancaron las sonrisas y los coros de los niños, jóvenes y adultos presentes. La interacción generada fue claro testimonio de que la sociedad responde de la mejor manera cuando se le ofrecen productos culturales de calidad y ajenos al mercantilismo burdo que campea tristemente hasta en las escuelas guerrerenses.

Desde mi infancia he sido admirador de la obra de Gabilondo Soler. Cri Cri aparece siempre en mis clases de la normal, en las visitas de supervisión de prácticas docentes de mis estudiantes, en la charla y en mis momentos de soledad. Gracias a mis padres que acercaron la obra de este genio de la pedagogía en mis primeros años de vida. Hoy es un referente de mi existir. Gracias también a las maestras y maestros del TETLI por mantener viva la llama soleriana y por presentarla en un escenario bien

cuidado en sus más de 30 años de existencia. Una labor titánica, perseverante y de amor a un trabajo que reconforta y que hace que uno se

vuelva a enamorar de la esperanza. ¿Quién es el que anda en el TETLI? ¡Es Cri Cri, es Cri Cri!





Estudiantes de la CENEIMA en la función de teatro en el TETLI
26 de mayo de 2026



Tiempos modernos

Reflexión sobre la película de Charles Chaplin (1931)

Karla Andrea Coctololo Flores
Egresada de la L.E.Preescolar
Generación 2021-2025

La película de tiempos modernos rodada en 1936, nos muestra una idea de lo que sucedió después de la caída de la bolsa de valores, llamada la “Gran depresión”, del capitalismo que ejercía en el hombre. La idea de lo que era la modernidad hace referencia a procesos sociales e históricos, originalmente de Europa, proponiendo que cada ciudadano fije metas según su propia voluntad es decir que el hombre se adapte al contexto de su época, que vaya de la mano con los nuevos descubrimientos y formas de vida siendo moderno y la felicidad se define como la autor realización de todo lo que influye tener un estado de ánimo estable, es decir alcanzar metas propuestas es esa satisfacción de poder gozar algo que te hace sentirte diferente, una emoción que se produce en un ser consciente cuando llega a un momento de conformación.

La tecnología ha sido fundamental para que el ser humano avance así a mejoras, en todos los ámbitos sociales es decir el conjunto de conocimientos propios de una técnica, si hablamos de la industria la tecnología ha logrado que el ser humano adopte una manera más rápida de generar más productividad en poco tiempo, por otro lado también ha sido fundamental para las investigaciones científicas, las posibilidades que tiene la tecnología son muy amplias ya que nos permite hacer muchas cosas, descubrir otras, disminuir el trabajo, avanzar a descubrimientos científicos y a medios de comunicación pero también suele tener límites ya que si no sabemos controlarla provoca alteraciones en el medio ya que la población cada día suele crecer más y nos hace más dependientes.



FORO ESTUDIANTIL

Una llegada inesperada

Frida Ortiz Juárez

Licenciatura en Educación Preescolar

Tercer semestre

Es curioso cómo funciona la búsqueda. Uno se pasa la vida buscando las llaves del coche, el control remoto, un calcetín que la lavadora decidió devorar o, en casos más patéticos, el sentido de la vida. Y la ironía del destino es esa que parece escrita por un guionista con un humor bastante malo, dicta que casi siempre encontramos lo que necesitamos justo cuando hemos dejado de buscarlo. O peor aún, cuando estábamos buscando activamente evitarlo. David y Neha son la prueba de este desorden universal. Porque nadie llega a una historia de amor con las manos vacías todos traemos maletas, algunas documentadas y otras que intentamos pasar como equipaje de mano, aunque claramente excedan el peso permitido. David, por ejemplo, traía un baúl pesado. Estuvo a punto de casarse. Y cuando digo "a punto", me refiero a ese momento donde la inercia social y los depósitos del salón de fiestas ya están hechos. Deshacer un compromiso es como tratar de desactivar una bomba con un manual en otro idioma sabes que algo va a estallar, la única duda es que tanto daño colateral habrá.

Él salió de ahí con la certeza absoluta de que el amor era un contrato que prefería no volver a realizar en mucho tiempo. Neha, por su parte, venía de una situación distinta, menos

catastrófica. Una relación de cuatro meses. Cuatro meses es un tiempo extraño, no es lo suficientemente largo para considerarlo un matrimonio fallido, pero es lo suficientemente extenso para haber creado rutinas, chistes internos y una falsa sensación de seguridad.

Cuando terminó, Neha no estaba devastada, cansada de la fase de "conocerse", de recitar el currículum emocional, de preguntar "¿cuál es tu color favorito?" fingiendo interés. Así que, cuando se encontraron, la expectativa era nula.

El encuentro no fue una escena de película romántica con música de violines de fondo. Probablemente fue en un lugar tan agradable que ni merece la pena describirlo con detalle, tal vez una reunión de amigos en común o un evento casual donde ambos miraban el reloj esperando el momento socialmente aceptable para irse a casa a ver series en pijama.

Pero empezaron a hablar, uno empieza hablando del clima, luego de lo mala que estaba la bebida, y sin darse cuenta, termina hablando de los miedos irracionales a las alturas o de por qué las tortugas marinas nos parecen tristes. Se enamoraron sin darse cuenta, como quien se queda dormido poco a poco después de un golpe. Pero, como si el destino

necesitara añadir un obstáculo para validar la trama, había un problema que era la distancia. David vivía en un estado y Neha en otro. Y aunque vivimos en el siglo XXI, donde la tecnología nos permite ver la cara de alguien al otro lado del mundo en tiempo real, la ausencia física es una bestia silenciosa. La distancia es un concepto extraño. No se mide solo en kilómetros, sino en la imposibilidad de compartir un café caliente un martes por la mañana o en la frustración de no poder extender la mano y tocar el hombro del otro cuando ha tenido un día terrible.

Para combatir esa injusticia del espacio, establecieron un ritual sagrado: el teléfono. Es fascinante pensar en cómo las ondas sonoras viajan, se descomponen en datos binarios, vuelan por satélites o corren por cables de fibra óptica bajo la tierra, se recomponen y llegan al oído de la otra persona conservando el tono, la pausa y el suspiro. Durante meses, sus vidas transcurrieron a través del auricular. Se contaban el día a día con un nivel de detalle que rozaba lo obsesivo, solo para sentir que el otro estaba ahí, caminando a su lado.

—Hoy vi un perro que se parecía a tu jefe —decía Neha. —Hoy extrañé la forma en que te ríes cuando no entiendes un chiste —respondía David, en uno de esos momentos de vulnerabilidad que solo la noche permite. Hablaban de todo y de nada. Hablaban para llenar el vacío de la habitación. Hablaban porque colgar significaba volver a la realidad de que estaban solos en sus respectivas ciudades, separados por carreteras,

casetas de cobro y horas de viaje. La relación se sostenía en la voz, en la promesa del "algún día". Porque uno puede vivir de voces y videollamadas por un tiempo, pero el ser humano es táctil por diseño. Necesitamos la presencia, el peso de otro cuerpo en el sofá, el desorden compartido. David, el hombre que huía del compromiso matrimonial, y Neha, la mujer cansada de los intentos fallidos, se dieron cuenta de que la distancia ya no era un obstáculo romántico, sino un error logístico que había que corregir.

Sucedió un martes cualquiera, porque las grandes noticias rara vez llegan en fechas festivas. Estaban en su llamada nocturna habitual. Neha le contaba sobre un problema en el trabajo, algo sobre un informe mal redactado, cuando David la interrumpió. Su voz sonaba diferente, tenía una textura distinta, como si estuviera conteniendo la respiración o a punto de saltar al vacío sin paracaídas.

—Pedí mi cambio —dijo él. Neha guardó silencio. El silencio en una llamada telefónica es más pesado que el silencio en persona, porque no tienes gestos para interpretarlo. Solo hay estática. —¿Tu cambio? —preguntó ella, con el corazón empezando a bombear sangre a un ritmo que los cardiólogos desaprobaban. —Sí. En el trabajo. Pedí mi transferencia a tu estado. Me lo aprobaron hoy. Me mudo el próximo mes. En ese instante, los miedos pasados, el casi-matrimonio de David y los cuatro meses perdidos de Neha dejaron de importar.

La geografía, con sus mapas y sus fronteras arbitrarias, acababa de ser derrotada por una simple decisión administrativa impulsada por el deseo irracional de estar cerca. Porque a veces, dos personas que no buscaban

nada, terminan encontrando la única razón válida para empacar todo y moverse a cientos de kilómetros: el simple hecho de poder colgar el teléfono y seguir la conversación en la misma habitación.



Presentación del primer número de CENE XXI. Auditorio de la CENEIMA. 22 de mayo de 1999

Mi arribo a la Normal

Shania Vivian Morales Martínez

Licenciatura en Educación Especial

Séptimo semestre

Bajo el sol radiante de Chilpancingo, Guerrero, donde el aire parece vibrar con las voces de quienes han dedicado su vida a la enseñanza, comenzó mi historia en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano". Aquel 28 de agosto de 2023 no fue un lunes cualquiera; fue el día en que mis pasos dejaron de caminar hacia el futuro para empezar a construirlo. Recuerdo cruzar el umbral de la institución con el corazón acelerado, sintiendo el peso de la historia que albergan sus muros y la responsabilidad que implica portar su nombre. Al entrar, el destino me asignó al Grupo "A", un conjunto de rostros nuevos que, sin yo saberlo, se convertirían en mi segunda familia, en mis cómplices de desvelos y en los testigos de mi evolución.

Nuestra travesía no comenzó con libros de texto pesados, sino con una inmersión profunda en el alma del magisterio a través de los cursos propedéuticos. Durante una semana entera, el aula se transformó en un laboratorio de ideas donde el tema central fueron los cuatro pilares de la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Nos organizamos, debatimos y expusimos con un entusiasmo que llenaba el salón. Fue ahí donde comprendí que la educación no es un proceso mecánico, sino una arquitectura

humana compleja. A veces olvidamos que, para enseñar a un niño a "ser", el maestro debe primero encontrarse a sí mismo en el silencio de su propia conciencia; nadie puede dar lo que no habita en su interior. Esta reflexión me acompañó durante esos primeros días, mientras observaba a mis compañeros exponer con pasión, dándome cuenta de que todos estábamos ahí por un propósito superior.

Tras esa semana intensiva de fundamentos teóricos, llegó el momento de regresar a nuestro grupo para adentrarnos en las materias del primer semestre. El cambio de ritmo fue notable; las asignaturas comenzaron a desplegarse ante nosotros como un mapa detallado del territorio que habríamos de conquistar.

Sin embargo, el conocimiento cobró un sentido real cuando salimos de las cuatro paredes del aula para enfrentarnos a la realidad en las prácticas de observación y profesionales. No hay palabras suficientes para describir lo que se siente al entrar por primera vez a una escuela primaria con el rol de observadora. Ver los ojos curiosos de los niños, escuchar el bullicio del recreo y notar la autoridad bondadosa de los maestros frente al grupo me hizo entender que la teoría es solo el esqueleto, mientras que la práctica es

la sangre que le da vida al cuerpo docente.

En cada una de estas jornadas de práctica, he recolectado tesoros que no tienen precio. He aprendido que un maestro debe ser un camaleón, capaz de adaptarse al llanto de un niño, a la duda de un adolescente o a la exigencia de un padre de familia. Cada experiencia nueva, desde llevar un diario de campo hasta interactuar con los alumnos, me ha dejado una lección diferente.

Es increíble cómo el tiempo en el aula se mide distinto al reloj del mundo; una hora frente a un grupo puede contener más vida y aprendizaje que un año de estudio solitario. Esta certeza me ha dado la fuerza para no rendirme cuando las lecturas se vuelven pesadas o cuando el cansancio físico después de una jornada de observación parece agotarme los ánimos.

Pero este camino no lo he recorrido en soledad. La vida me regaló la fortuna de que una de mis mejores amigas quedara en el mismo grupo que yo. Tenerla cerca ha sido un refugio seguro; entre risas, cafés y el intercambio de apuntes, hemos fortalecido un lazo que ya era sólido.

Además, la BECENEIMA me abrió las puertas a nuevas amistades que han sido fundamentales en este proceso. Son personas que, al igual que yo, tienen el sueño de transformar el

mundo a través de un salón de clases. Ellas han sido el apoyo moral necesario para "echarle ganas", para no claudicar ante los exámenes y para mantener la chispa de la vocación encendida. Al final del día, la normalidad de la vida normalista se sostiene en el hombro del compañero; no somos competidores, sino una legión de sembradores que aprenden a cuidar el huerto del otro tanto como el propio.

Mirando hacia atrás, desde aquel agosto de 2023 hasta el día de hoy, veo a una persona distinta. Sigo aprendiendo, sigo cometiendo errores que se transforman en sabiduría y sigo obteniendo experiencias que me nutren el alma. Cada nuevo conocimiento es un peldaño más en esta escalera que parece no tener fin, pero que disfruto escalar con cada fibra de mi ser. Mi esperanza es mantenerme así, con la curiosidad de un niño y la determinación de un gigante, acumulando vivencias en la BECENEIMA.

Sé que el camino por delante es largo y que habrá retos que pondrán a prueba mi paciencia y mi talento, pero estoy lista. Estoy lista porque sé que cada aprendizaje obtenido es una herramienta más para cumplir mi misión: dejar una huella positiva en el corazón de quienes serán el futuro de nuestra tierra.



Obras de estudiantes de la CENEIMA realizadas en el taller de alebrijes impartido por la maestra Felisa Zamorano Saavedra.
Febrero de 2026

El amor cálido del aula

Jolette Natividad de la Cruz de la Cruz

Licenciatura en Educación Preescolar

Séptimo semestre

El último día de mi jornada de prácticas comenzó de una manera que jamás imaginé era el 12 de junio del año 2025. Aún no amanecía por completo cuando recibí la noticia que cambiaría el rumbo de ese día: mi perro había muerto. Él no era solo una mascota, era parte de mi rutina diaria, de mis silencios y el que alegraba mis días más tristes. Durante años fue mi compañía constante, hasta con decir que me acompañaba hasta la puerta del baño y perderlo esa mañana dejó un vacío inmediato y profundo. Sentí cómo el corazón se me apretaba y las lágrimas aparecían sin darme tiempo de impedirlo. Sin embargo, el reloj seguía avanzando y yo tenía que ir a terminar mi último día de la jornada de prácticas.

Mientras me preparaba, el tiempo parecía ir más lento. Me vestí, tomé mis materiales y guardé mis planeaciones como si fuera cualquier otro día. Pero por dentro, el dolor estaba presente, pero traté de convencerme de que ese día no podía detenerme. Era el cierre de mi jornada de prácticas, un día importante tanto para mí como para los niños. Me repetía una y otra vez que debía ser fuerte, que mi tristeza no debía interferir en el espacio educativo que compartiría con ellos.

El trayecto hacia el jardín de niños fue silencioso y reflexivo. El paisaje parecía acompañar mi estado de ánimo: el cielo estaba cubierto de

nubes grises, el aire era fresco y las calles aún no despertaban del todo. Observaba los árboles moverse lentamente con el viento y sentía que todo seguía su curso normal, aunque para mí algo esencial ya no estaba. En ese momento entendí que la vida no se detiene, el tiempo y la vida siguen su transcurso, el tiempo no se detendría por el dolor que sentía dentro de mí.

Al llegar al jardín de niños, el ambiente cambió por completo. El sonido de las risas de los niños, los pasos pequeños corriendo por el patio y las voces llamándose unas a otras me recibieron como cada mañana. Respiré profundo antes de entrar al aula. El salón estaba lleno de colores, dibujos hechos por los niños y materiales de las actividades que realizamos en el transcurso de la semana. Ver ese espacio me recordó el compromiso que tenía como futura docente.

Comencé la clase tratando de mantener una sonrisa tranquila. Saludé a los niños, escuché sus comentarios espontáneos y respondí a sus preguntas. A pesar de lo que llevaba dentro, me esforcé por transmitir que era la misma y que todo estaba bien. Durante el transcurso de la actividad, los niños participaron con alegría, compartieron ideas y mostraron su creatividad. Hubo momentos en los que la emoción me ganaba y sentía un nudo en la garganta, pero bastaba con observar

su entusiasmo para encontrar fuerzas. Cada risa, cada logro pequeño y cada comentario sincero me recordaron por qué elegí estar aquí. Comprendí que el aula también puede ser un refugio, un lugar donde las emociones se transforman y donde el amor se manifiesta de formas sencillas. Ese día, sin saberlo, los niños también me estaban sosteniendo a mí.

Al finalizar la jornada, llegó el momento de la despedida. Los niños comenzaron a acercarse con nervios y emoción. Algunos traían una rosa en la mano para dármela a mí, regalos e incluso un obsequio que habían elaborado ellos y algunos solo extendían los brazos para abrazarme. Me dijeron palabras que nunca olvidaré: “Gracias, maestra”, “te vamos a extrañar” o simplemente me mostraban una sonrisa. En ese instante, sentí cómo las lágrimas querían salir, pero me contuve. Sonreí, agradecí cada detalle y guardé todo con cuidado.

Al salir del jardín de niños, el cansancio emocional me envolvió por completo. El regreso a casa fue distinto: ya no estaban las risas ni el ruido, solo el silencio. Al llegar, dejé los regalos sobre una mesa sin

abrirlos. No tenía fuerzas para sentir más, para llorar ni para emocionarme. Actué sin emoción, como si necesitara protegerme de todo lo que había vivido ese día.

Pasaron tres días antes de que pudiera acercarme a esos regalos. Cuando finalmente los abrí, encontré dibujos llenos de colores, mensajes sencillos y detalles pequeños, pero profundamente significativos. Cada regalo era una muestra de cariño, de confianza y del vínculo que se había construido durante la jornada de prácticas. En ese momento comprendí que, aun en medio del dolor, había vivido un cierre profundamente significativo.

Ese último día me enseñó que ser docente no solo implica enseñar contenidos, sino también aprender a manejar emociones, a seguir adelante y a brindar lo mejor de uno mismo incluso en los momentos difíciles. Como estudiante de la Licenciatura en Educación Preescolar, comprendí que esta profesión se construye desde el corazón y que, muchas veces, los niños nos enseñan más de lo que imaginamos, así también que un solo abrazo sincero puede cambiar un día por completo



Un momento sin nombre

Jhoset Antonieta Bello García
Licenciatura de Educación Especial
Séptimo semestre

Salimos de la Normal cuando la tarde comenzaba a aflojar el ritmo del día. La escuela quedó atrás, firme y repetido, mientras afuera el aire parecía distinto, más ligero. Caminábamos juntas, todavía con el uniforme puesto, mezcladas entre voces, pasos y risas ajenas. No íbamos rápido ni teníamos prisa; solo avanzábamos, como si ese trayecto fuera una extensión necesaria de nosotras.

Éramos varias, distintas, pero moviéndonos al mismo compás. Una iba al frente, hablando sin pausa, contando lo ocurrido en clases con gestos amplios y risas adelantadas. Su energía llenaba el espacio y hacía que el camino pareciera más corto. A su lado caminaba otra, más callada, con la mirada puesta en la calle, en la gente, en el cielo que comenzaba a oscurecer. Escuchaba con atención, como si guardara cada detalle. Un poco detrás iba alguien de pasos tranquilos, atenta a todas, asegurándose de que nadie se quedara atrás. No hablaba mucho, pero su cuidado se sentía.

Yo caminaba entre ellas, escuchando y riendo, dejando que los pensamientos aparecieran solos. A veces me parece que estos momentos pasan sin pedir permiso y que, sin embargo, son los que terminan definiendo algo importante. No porque

tengan algo extraordinario, sino porque se viven sin esfuerzo.

Seguimos caminando y, con cada cuadra, la Normal parecía más lejana. Alejarse no es solo cambiar de lugar; es soltar un poco el peso que se acumula durante el día. Caminar juntas después de clases se sentía como una pausa necesaria, como un respiro que no está escrito en ningún horario.

La idea de ir a McDonald's surgió sin anunciarse y fue aceptada con naturalidad. No importaba tanto el destino como el hecho de continuar juntas un rato más. El letrero iluminado apareció a lo lejos, rompiendo con el tono apagado de la tarde, y entramos.

Adentro todo era ruido y luz: conversaciones cruzadas, charolas, risas ajenas, el olor constante de la comida. No era un lugar especial ni pensado para quedarse, pero aun así nos recibió. Mientras esperábamos, observé el movimiento alrededor y pensé que hay sitios que se vuelven importantes no por lo que son, sino por lo que ocurre en ellos.

Nos sentamos cerca de la ventana. Afuera, la noche empezaba a caer y las luces de la calle se reflejaban en el vidrio. La conversación fluía sin orden: risas, comentarios sueltos, silencios cómodos. Yo las miraba una a una, intentando guardar la escena

completa, como si supiera que algún día volvería a ella.

Hubo un momento en que nadie habló. No fue incómodo. Fue suficiente. En ese silencio entendí que crecer también es aprender a disfrutar estas pausas simples, estos instantes en los que no hace falta nada más.

Miré alrededor: mesas ocupadas, gente entrando y saliendo, sonidos que pronto olvidaríamos. Todo parecía pasajero, y aun así se sentía importante. Tal vez lo es precisamente por eso.

Cuando terminamos de comer, nadie se levantó de inmediato. Permanecimos ahí un poco más, alargando el momento sin decirlo. Al

final salimos. El aire nocturno era fresco y la calle estaba iluminada.

Caminamos juntas un tramo más hasta que cada quien tomó su camino. Mientras me alejaba, sentí que esa salida a McDonald's había sido más que una comida después de la Normal. Había sido un refugio breve, una pausa compartida, un recuerdo que seguramente volverá cuando menos lo espere.

Y pensé que, en el futuro, al pasar por una calle cualquiera o ver un letrero iluminado al caer la tarde, algo dentro de mí va a reconocer ese instante y sonreír sin saber exactamente por qué.



Quizá no haya sido el lugar más bello, visto desde la estética formal. La belleza muchas veces habita en el recuerdo de lo que quisimos tanto, de los pasos juveniles rumbo a la esperanza, y que hoy el desconcierto de sentirnos en un lugar desconocido, a pesar de ser el mismo, se lleva como la hojarasca mecida por el viento. ¡Mi Chilpancingo de la adolescencia! (Horacio Adame)

Suaves presencias ante grandes ausencias

Perla Anahí Millán Pastor

Séptimo semestre

Licenciatura en Educación Preescolar

Aquella mañana de noviembre, llegué a mi práctica con la sensación de no estar del todo presente. La madrugada fue larga; físicamente estaba en el jardín, pero mentalmente me sentía varios pasos atrás.

El peso de una pérdida significativa en mi hogar era una carga física en mis hombros, una noticia difícil de procesar, pero era realidad. Sin embargo, me correspondía dirigir las clases, provocándome preocupación, temía no estar enfocada en enseñar y que la organización del grupo se saliera de mi control.

Mientras preparaba las clases del día, pensé en lo frágil que es balanza de la vida personal con la práctica docente; cruzar por la puerta de la escuela es entrar en un mundo donde casi siempre el “yo” debe guardarse en las bolsas de nuestra bata, convirtiéndonos en casi actores de método. No importa si tu mundo se desmorona, si pasaste la noche en vela o si el corazón te pesa más que tu enorme bolsa de materiales, una vez llegando al salón, nos cubrimos con entusiasmo para mantener la ética profesional. Es una forma de resistencia para separar el dolor de la vocación; aunque sea el trabajo de tus sueños, sentimos como humanos que somos. A pesar de ello, los niños no son culpables de nuestras tormentas. Me pregunto cuántas veces mis maestros estuvieron frente a mí con el alma rota mientras nos enseñaban a

sumar, leer o multiplicar manteniéndose firmes para no interferir con nuestro aprendizaje.

Con miles pensamientos sobre lo que me aguardaba ese día, intenté centrarme en el principal propósito: el aprendizaje de los alumnos. Para sorpresa mía, pocos niños cruzaron la puerta del salón con la naturalidad de siempre, esto me permitió desarrollar las clases con calma y una tranquilidad incomparable a los días anteriores. Me senté con ellos para trabajar las actividades de mi planeación, pero algo que no planifiqué sucedió: un gran alivio silencioso. Cada actividad fue acompañada de risas, anécdotas y retos, creando un ambiente armonioso y fortaleciendo el estado de ánimo con el que llegué.

Los niños tienen una increíble capacidad para rescatarnos sin saberlo, aunque no te ofrecen un consejo ni buscan consolarte, simplemente son ellos mismos, curiosos, atentos, amorosos y presentes.

La atención a los pequeños detalles dentro del aula como preguntas curiosas, sonrisas, historias y las ganas de fomentamos para aprender, me recuerda que el trabajo docente no solo consiste en transmitir aprendizajes con rigidez, sino que también tener compromiso y ser constantes. Sin darse cuenta, los

niños motivan a seguir avanzando, reorganizar pensamientos y esforzarse aun cuando la jornada no comenzó del todo bien.

Esta experiencia me permitió ver que la práctica docente implica aprender a gestionar no solo un grupo de pequeños, sino que también los propios pensamientos, sin que

interfieran en la enseñanza. Salí del jardín sintiéndome aliviada a comparación de cuando entré. Claro, el dolor y ausencia de quién partió esa madrugada no desapareció, pero la convivencia con los alumnos me recordó que la vida a pesar de todo continúa y que enseñar, es una forma de sanar.



El último susurro del gran canal

Historia basada en el pez, personaje del cuento "El soldadito de plomo"

Diana Joselín Pasión Sebastián

Séptimo semestre

Licenciatura en Educación Preescolar

En el corazón del gran canal, donde el agua susurraba secretos y los reflejos de luz bailaban sobre la superficie, vivía un pez llamado Pablo. No era un pez cualquiera; sus escamas brillaban con tonos que variaban entre el azul profundo y el verde esmeralda. Pablo tenía una personalidad ocurrente, capaz de conversar de cualquier cosa, desde la historia de las olas hasta las travesuras de los navegantes humanos. Siempre se distanciaba de la vida cotidiana de su entorno, buscando momentos llenos de aventura.

Pablo pasaba sus días nadando por los corredores del canal, disfrutando de la compañía de otros habitantes. Aunque muchos de ellos preferían la sencillez, él siempre mantenía una actitud de positivismo. "¡Oh, qué vida tan maravillosa es esta!", exclamaba mientras daba vueltas alrededor de un viejo tronco sumergido. "Si tan solo pudieran ver lo que veo: un mundo lleno de magia, con muchos lugares para aventurarse".

Un día, mientras exploraba un rincón del canal que siempre había considerado demasiado oscuro, Pablo se encontró con un objeto peculiar a la deriva. Era un soldadito de plomo, con su uniforme brillante desgastado por el tiempo y un barco de papel que se deshacía. Atraído por su singularidad, Pablo se le acercó. ¡Hola, pequeño

soldado! ¿Cómo es que llegaste aquí? ¿Acaso tienes una misión secreta?

El soldadito de plomo, sorprendido por la curiosidad del pez, respondió con voz clara, aunque llena de melancolía. "He sido olvidado, amigo, un duende me hizo una maldad, para que me cayera por la ventana de un tercer piso. Por las fuertes lluvias he llegado hasta aquí y ahora no sé cómo regresar."

Pablo sintió empatía. Y le respondió al soldado: "No te preocupes, valiente soldadito". Hay muchas historias por contar aquí en el canal, cuéntame un poco más sobre tu vida antes de llegar a este punto. Estoy seguro de que hay una forma para que regreses."

El soldadito comenzó a relatar su historia de cómo llegó a manos de un niño y estando en una mesa observó a una bailarina que estaba de pie a la puerta de un castillo hecho de papel, de la cual se había enamorado. Mientras narraba, Pablo imaginaba lo que había vivido el soldado. El pez quedó fascinado por la historia y la nostalgia de aquel pequeño ser de metal. Sin embargo, en el fondo de su corazón, Pablo sentía una extraña atracción hacia el brillo del soldadito; "¿Qué sabor tendrá si me lo como?", pensó distraídamente. Al mismo tiempo, sabía que aquello era un pensamiento peligroso, pero la

curiosidad de probarlo cada vez era más fuerte.

Los días pasaron rápidamente, llenos de charlas e intentos de regresar a la casa donde vivía el soldadito. Pablo se dio cuenta de que había desarrollado una amistad con el soldadito de plomo. Entre anécdotas y reflexiones sobre la vida, ambos compartieron sueños, esperanzas y temores. Pero un día, mientras nadaban juntos, Pablo sintió un vacío en su estómago, retomando la idea de tragar al soldadito para probar su sabor y a la vez saciar su hambre, aunque estaba en dilema si sería mejor su amistad o su necesidad.

Al caer la noche, y cuando la luna brillante se asomaba para alumbrar los senderos para llegar al canal, Pablo tomó una decisión errónea, en un arrebatado de hambre, hizo un movimiento rápido y se tragó al soldadito. Al instante de hacerlo, un gran remordimiento invadió su ser. Las historias contadas y los momentos que pasaron en esos días se desvanecieron, dejando un sentimiento de soledad en su interior. "¿Qué he hecho?", murmuró Pablo, sintiendo la culpa de que su amigo jamás volvería a ver a la bailarina y de haber sido traicionado por su amigo. Sin embargo, ese momento de culpa pronto fue olvidado. Al poco tiempo,

una red, lanzada por un pescador, atrapó a Pablo. Mientras trataba de escapar de la red, el pez recuerda el momento en que tragó a su amigo de plomo, la tristeza lo envolvió y, en un giro del destino, llegó a la cocina, donde antes vivía el soldadito de plomo. En un instante de reflexión, Pablo comprendió que el final estaba cerca. La sirvienta, con un cuchillo en la mano, lo miró intrigada. "Un pez de belleza radiante", murmuró mientras cortaba la cuerda que lo mantenía atrapado. "Hoy será un buen día para una cena especial".

La luz de la cocina era ligera, pero Pablo podía ver su reflejo en el cuchillo. Se sintió más vivo que nunca; el momento había llegado, sabía que su historia había terminado, pero no sin antes dejar un último pensamiento en la inmensidad de su ser. "Las personas que deberían estar juntas el destino se encargará de reunirlos, así sea difícil el camino para llegar".

Finalmente, la sirvienta se dio cuenta de que había un soldadito de plomo en la barriga del pez, colocó el soldado en la mesa, pero nuevamente las tragedias lo seguían, ya que fue arrojado a la chimenea y con él cayó la bailarina consumiéndose por las llamas.



Prácticas en el JN Juan Jacobo Rousseau

Guadalupe Natividad Vargas Montes de Oca

Séptimo semestre

Licenciatura en Educación Preescolar

Mi proceso de formación docente ha sido un camino lleno de aprendizajes, desafíos y reflexiones profundas sobre el papel como futura educadora. A través de mi acercamiento a la práctica educativa, tuve la oportunidad de observar la realidad escolar en el Estado de Guerrero, donde pude conocer las dinámicas auténticas de enseñanza-aprendizaje y desarrollar intervenciones pedagógicas orientadas al bienestar emocional de las niñas y los niños.

En este quinto semestre, realicé mis jornadas de práctica en el Jardín de Niños “Juan Jacobo Rousseau”, ubicado en una zona urbana marginada oriente de la ciudad de Chilpancingo de los Bravo, Guerrero. Desde el primer día pude sentir el peso del contexto comunitario que rodea a la escuela; las interrupciones constantes por inseguridad habían afectado la asistencia y adaptación de los niños.

Mi grupo fue el primer grado grupo “B”, conformado por nueve niños de entre dos y tres años, llenos de energía, curiosidad y una enorme necesidad de exploración. Al inicio me encontré con pequeños que se distraían con facilidad, que lloraban con frecuencia y que aún no comprendían las reglas del aula. Esa realidad marcó profundamente la forma en que viví y construí mis prácticas.

Para mi primera jornada de prácticas, experimenté por primera vez el tener a niños tan pequeños, por lo que llegué muchos miedos, pero con ilusión y un plan didáctico listo para ponerlo en acción. Pronto descubrí que la práctica docente exige improvisación, sensibilidad y mucha flexibilidad.

Uno de los primeros retos que enfrenté fue la falta de materiales manipulativos, los niños de esa edad necesitan explorar, tocar, sentir y moverse, pero no elaboré suficientes recursos atractivos para ello. Esta limitación me obligó a replantear constantemente las actividades y, sobre todo, a ser creativa durante las sesiones de clase.

Otro desafío al que me enfrenté diariamente fue mantener la disciplina y la organización del grupo. Como la mayoría apenas se estaban adaptando al jardín, solían salir corriendo del aula, llorar durante las actividades, distraerse o simplemente no querer participar. Esto me llevó a reflexionar sobre la importancia de generar rutinas claras, límites afectivos y ambientes seguros para ellos.

Al empezar la segunda jornada llegué con una mirada más sensible y más consciente de las necesidades reales del grupo. Había observado que varios niños tenían dificultades para expresar lo que sentían, lo cual afectaba su convivencia, su comportamiento y su seguridad emocional.

A diferencia de la primera jornada, esta intervención se organizó bajo la modalidad de Unidad Didáctica (UD), que permitió: trabajar un mismo tema desde diferentes actividades, integrando lenguajes artísticos, motricidad fina y juego simbólico, buscando fortalecer la continuidad del proceso, y generar un hilo conductor que facilitara la comprensión de los niños.

Sin embargo, trabajar la motricidad fina se convirtió en un reto constante por varios motivos:

Muchos niños aún no tenían fuerza suficiente en las manos, por lo que se cansaban rápidamente, al igual de que mostraban resistencia a tocar ciertas texturas, mostrando incomodidad o inseguridad.

A pesar de ello, hubo momentos significativos: quienes no podían rasgar papel lograron hacerlo con apoyo; y quienes no sostenían correctamente un pincel empezaron a mejorar su agarre. Estos pequeños logros demostraron que la motricidad fina no se desarrolla de manera rápida, sino a través de experiencias repetidas, acompañamiento paciente y actividades significativas para cada niño.

A pesar de las dificultades, noté avances muy valiosos. Los niños empezaron a mostrar mayor confianza tanto conmigo como entre ellos. Algunos, que al inicio lloraban con facilidad, comenzaron a participar más. Otros, que evitaban el contacto visual o el diálogo, lograron expresar sus emociones mediante gestos o colores. Me di cuenta de que, cuando los niños se sienten seguros, su disposición para aprender cambia por completo.

Entendí que la interacción cotidiana, el diálogo y la observación constante son herramientas fundamentales para comprender a cada niño, especialmente en un grupo con diversas personalidades, ritmos y niveles de entendimiento.

Comprendí que el rol docente no consiste únicamente en guiar actividades, sino en construir un ambiente donde los niños se sientan escuchados, seguros, acompañados y valorados. Aprendí que una buena intervención no siempre implica tener todas las respuestas, sino ser capaz de observar con sensibilidad, preguntar, escuchar y adaptar mi práctica para favorecer que los niños participen de forma activa.

Visita a un primer año de primaria

Perla Anahí Millán Pastor

Séptimo semestre

LE Preescolar

El día martes 25 de marzo, por gestión del maestro Horacio Adame, el grupo de 6to semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar acudió a la Escuela Primaria “Niño Artillero” con el propósito de observar la práctica docente en un grupo de primer año. Las alumnas fueron bien recibidas por las autoridades y personal de la institución.

El maestro Viliulfo Gutiérrez Carbajal docente titular del grupo nos dio la bienvenida dentro del aula, donde realizó una actividad inicial en la que pidió cerrar los ojos mientras reproducía una canción con un mensaje reflexivo sobre la importancia de valorar a las personas, especialmente a nuestra madre. Esta actividad creó un ambiente de reflexión y sensibilidad en los presentes. Asimismo, el docente explicó la importancia de utilizar estrategias adecuadas para generar ambientes de aprendizajes sanos y agradables entre los niños, respetando el ritmo individual de cada uno.

Más tarde, los niños comenzaron a llegar y, de manera organizada con ayuda del personal docente, entregaron una flor acompañada de un cálido y tierno abrazo tanto a las alumnas como a los docentes que estaban presentes, reflejando un ambiente respetuoso y de convivencia. Posteriormente, las alumnas y docentes invitados nos

colocamos en espacios estratégicos para llevar a cabo el propósito de nuestra visita, observar y aprender de los niños.

El maestro comenzó la jornada mediante cantos para saludar y actividades enfocadas en fortalecer la autoestima, dichas dinámicas favorecieron la integración del grupo. Durante el desarrollo de la clase, se trabajó el tema de plantas medicinales, en la cual los niños transcribieron en sus cuadernos información que el docente colocó en el pizarrón. En esta actividad, observamos su escritura, identificando aspectos de su caligrafía, la cual en su mayoría era clara y ordenada. Además, se nos permitió apoyar en la revisión de sus trabajos, realizando correcciones si era necesario.

También se llevaron a cabo pausas activas en las cuales los alumnos junto con nosotras realizamos movimientos y bailes, lo que favoreció el ambiente escolar.

Durante el tiempo de nuestra visita, el docente se mostró con gran energía y entusiasmo, motivando constantemente a sus alumnos. Esto me permitió reconocer la importancia de reflejar confianza y una actitud positiva dentro del aula.

A partir de lo observado, he podido reforzar la idea que el papel del docente va más allá de la transmisión

de conocimientos ya que también implica generar espacios emocionalmente seguros donde los alumnos se sientan valorados y motivados para aprender. Me llamó la atención la manera en que el maestro integraba actividades dinámicas y afectivas dentro de su práctica, logrando mantener el interés y la participación de los alumnos. Esto me permitió reconocer la importancia de la actitud, disposición y creatividad del docente como elementos clave para favorecer el aprendizaje significativo en los estudiantes.

Finalmente, esta experiencia resultó significativa para mi formación docente, ya que me permitió observar diversas estrategias dentro del aula en un nivel diferente al que habitualmente trabajamos, así como la importancia de crear ambientes de aprendizaje donde abunde el respeto, la motivación, la empatía, el amor y la participación. De igual manera, me llevó a reflexionar sobre mis prácticas docentes tanto pasadas como futuras, reconociendo áreas de mejora y la manera en que puedo favorecer el aprendizaje y desarrollo integral de los niños.



Aspectos de la clase modelo del maestro Viliulfo Gutiérrez Carbajal al que acudieron alumnas de la CENEIMA, en presencia del supervisor de la zona escolar, maestro Jesús Flores Gudiño y personal de apoyo técnico. Escuela Primaria “Niño Artillero”. 25 de marzo de 2026



ESA ESTRELLA ERES TÚ

Yanai Merari Carachure Nájera

Séptimo semestre

LE Preescolar

Dos personas que desde pequeños han coincidido en las calles de la ciudad, incluso en el jardín de niños, que si bien, no iban en el mismo salón, ya que ella era un año menor que él, solían coincidir en los columpios o en el pasamanos a la hora del recreo. Esto debido a que vivían a escasas seis cuabras. Los dos crecieron, aproximadamente a sus 10 y 11 años, comenzaron a convivir más y a conversar mejor, debido a los amigos en común que tenían. La amistad comenzaba a formarse. Claro, todo esto era en persona, ya que no conocían de las redes sociales para tener una conversación diaria.

Historia de él:

A su corta edad, él tuvo que experimentar el dolor más grande de su vida, un dolor que lo marcó, siendo solo un niño que merecía disfrutar su infancia junto a su familia. Su papá partió de este mundo, dejando a su esposa con cinco hijos, siendo él el más pequeño.

No profundizaré en esa situación, porque solo él y su familia saben cuánto les costó asimilar la partida del pilar de su casa y el dolor que aún experimentan al recordarlo.

El tiempo pasó, sus cuatro hermanos mayores formaron sus familias. También su mamá se enamoró, el detalle es que su nueva pareja era de otra ciudad, específicamente de Michoacán, esta situación provocó

que él y su mamá tuvieran que mudarse.

Historia de ella:

Dejamos de coincidir en los mismos lugares, me preguntaba el porqué. Nunca le pregunté, no tenía cómo comunicarme con él. Hasta que un día, comenzaron los rumores de que se había mudado a otra ciudad, junto con su mamá. Apenas comenzábamos una amistad que lamentablemente, por la distancia ya no pudo ser.

Los años siguieron transcurriendo y no fue hasta el 2019 que volvimos a coincidir, así es, aún tengo muy presente ese momento. Para esto, él tenía 15 años y yo 14.

Yo me encontraba afuera de la iglesia esperando a que mi familia saliera para regresar a casa. Me paré justo enfrente de la puerta, buscando con la mirada a mi familia, pero una mirada sobre mí me hizo voltear, a mi lado izquierdo estaba él. Conectamos miradas por unos segundos, desvié la mirada al reaccionar, ya que hubo timidez en mí, era normal, es una característica que me distingue y sumado a esto, recordemos que habían pasado años de no verlo ni saber nada de él.

Mis recuerdos son nulos, no recuerdo con exactitud cuánto tiempo pasó después de ese reencuentro, cuando recibí una solicitud de amistad en

Facebook, claramente de él. Se la acepté.

A los pocos días, para ser exactos, el 21 de julio recibí un mensaje en Messenger con un “Hola”, efectivamente, era él. Le respondí y comenzamos a mensajear.

Pasaban los días y la conversación ya no solo era por Messenger, me pidió mi número de celular para agregarnos a WhatsApp, sin darnos cuenta ya nos mensajeábamos diariamente. Entre esas pláticas le pregunté qué hacía por acá, a lo que me contestó que había venido junto con su mamá a visitar a sus hermanos y a pasar unos meses aquí.

Fue en el mes de agosto que nos comenzamos a poner de acuerdo para vernos unas cuantas veces, pero solo eran unos minutos, ya que nos veíamos en las mañanas, antes de que yo entrara a la secundaria. Así es, se levantaba a las 6:45 de la mañana solo para verme, desearme un bonito día, abrazarnos y despedirse dándome un beso en la mejilla.

Todo estaba fluyendo, los dos estábamos comenzando a sentir algo más. Mensajeábamos diariamente y cada que se podía, nos veíamos antes o después de que yo saliera de mis clases, eran minutos, pero eran momentos que los dos disfrutábamos, reíamos, porque eso sí, era muy bromista y le gustaba molestarme, para verme “enojada”.

Algo que me llamó la atención de él fue su sonrisa, una sonrisa que no he logrado ver en nadie más. Una sonrisa llena de luz, además, se le formaban los hoyuelos en sus mejillas, una

combinación tan perfecta. También era el tono de su risa, un tono suave, dulce, que me llenaba el corazón, pero lo mejor era cuando esa risa yo la provocaba.

Se llegó el 10 de septiembre, nos vimos en la mañana, antes de irme a la escuela como solíamos hacerlo, platicamos, me tomó de las manos, me miró a los ojos y me preguntó: - ¿quieres ser mi novia? -.

Me sorprendí, no me lo esperaba, no en ese momento. Me quedé callada, procesando la pregunta, no por no saber qué responder, sino por la emoción. Él rompió el silencio diciéndome: - tranquila, no me tienes que responder ahora, piénsalo en el transcurso del día y si tienes una respuesta cuando nos veamos ya que salgas de la escuela, me lo dices. Lo más probable es que me regrese para Michoacán hoy en la tarde - agregó.

Me abrazó y le correspondí, me sentía tan segura en sus brazos, no dije nada, simplemente estaba disfrutando del momento, ese momento con él. Caminamos, ya que tenía que irme, nos abrazamos de nuevo y antes de despedirme le dije: - sí quiero -, de inmediato entendió a qué me refería y su rostro se iluminó con una hermosa sonrisa, me abrazó, le di un beso en el cachete, me sonrió nuevamente y me besó. Le sonreí y me fui hacia la escuela.

Al salir de la escuela, nos vimos nuevamente, fue cuando me confirmé que se iría esa misma tarde, estuvimos disfrutando de ese momento juntos, no sabíamos cuándo nos volveríamos a ver, pero decidimos

no pensarlo ni agobiarnos por eso, simplemente disfrutamos el momento. Ya tenía que llegar a casa, me tomó de la mano y me acompañó hasta la esquina. Nos volteamos a ver, me sonrió y cada quien tomó camino a su casa.

Éramos dos adolescentes, disfrutando de un amor muy sincero y noble, tal vez estuvimos con alguien más antes, pero la manera que nosotros estábamos comenzando a querernos, era una experiencia única para los dos. Él mi primer amor y yo, su primer amor.

Durante un año de relación compartimos tantas cosas juntos. Sí, la mayoría de la relación fue a distancia, ya que durante ese año sólo vino a verme dos o tres veces (y era entendible porque era menor de edad y sólo venía cuando su mamá podía venir), pero nunca faltaban las llamadas o video llamadas. Claro que nos extrañábamos y a veces, esa era una situación para ponernos tristes, deseando un abrazo o un beso, deseando pronto vernos.

Conocí tanto de él, como él conoció de mí, momentos felices, tristes, de enojos, absolutamente todo lo vivimos. Me tenía esa confianza para contarme cuando extrañaba a su papá o cuando las cosas no estaban bien en su familia, a veces no era necesario que me lo dijera, yo lo notaba en su manera de responder los mensajes o en su manera de hablar por llamada.

Siempre que tenía oportunidad, le recordaba lo valiente y fuerte que era y cuánto lo admiraba porque a pesar de todo lo que pasó desde pequeño, seguía adelante, he ahí una de las

tantas razones por la cual me enamoré de él.

En uno de esos momentos difíciles le dije:

-Tu papá está muy orgulloso de ti y del esfuerzo que haces día a día, te cuida y te acompaña diariamente-.

Él respondió:

-A veces quisiera ya estar con él y poder darle un abrazo enorme... en una ocasión me dijeron que cuando lo extrañe, mire al cielo y la estrella más brillante que encuentre, es mi papá, que está mirándome, me gusta imaginarme eso -.

Cómo deseaba encontrar una solución para poder consolarlo y evitar que sufriera más, pero me destrozaba el corazón saber que eso no sería posible, la solución había partido al cielo hace años.

En octubre del 2020, después de un año y un mes, terminamos nuestra relación, simplemente éramos muy pequeños para tomar con seriedad la relación, tal vez éramos las personas correctas, pero en el momento equivocado, en una edad donde no teníamos la madurez suficiente para mantener de manera estable una relación y mucho menos a distancia.

Fue mi decisión terminar, pensando principalmente en mí, en mi estabilidad emocional. ¿Que si lo amaba aún? No se imaginan cuánto, no se imaginan lo difícil que fue todo ese proceso. Él también deseaba y me rogaba regresar, que le diera otra oportunidad, pero yo ya no quería sufrir más. Sé que también sufrió.

Muchas veces intentamos quedar en buenos términos, nunca nos resultaba por una u otra razón.

No fue hasta diciembre del 2021 que él vino nuevamente a visitar a sus hermanos. Después de más de un año, volver a coincidir nuevamente fue un dolorcito en el corazón. Pero. El hecho de que volviera nos ayudó a por fin llevarnos mejor, dejando de lado el pasado, arreglando nuestras diferencias, ya que, debido a los amigos en común que teníamos nuevamente, que si bien, ya no eran los mismos que en nuestra etapa de la niñez, también nos ayudó a los dos a convivir un poco más e ir recuperando nuestra amistad.

Durante los primeros meses de 2022 conversamos por mensaje y de vez en cuando me llamaba en las noches, acompañándome mientras hacía mis tareas, siempre bromeando y haciéndome “enojar”. En las mañanas, antes de irme a la escuela, recibía mensajes de él donde me agradecía el hablar por llamada y me deseaba un bonito día: “suerte en la escuelita Yanita y ten lindo día...” un mensaje que recibí el 28 de marzo de 2022.

De vez en cuando, y por lo regular solíamos vernos en la noche unos cuantos minutos, solo en plan de amigos, sentados en la banqueta, viendo la luna, bromeando, riendo, disfrutando.

La última vez que nos vimos para platicar fue la tarde del 09 de abril. Me marcó para decirme que nos viéramos, le dije que no podía, que tenía que salir, me insistió diciéndome que solo serían unos minutos, así que acepté. Le pregunté dónde estaba y

me dijo que estaba cerca de mi casa, que me apresurara, bromeando y riéndose. Se escuchaba tan feliz.

- ¡Ya voy! - le contesté mientras caminaba. Lo vi a lo lejos y me sonrió, sí, esa sonrisa que transmitía luz y paz, seguida de una risa burlona por verme un poco molesta. No solo se escuchaba, ahí pude notar que se veía muy feliz, lleno de paz.

Nos sentamos en la banqueta, platicamos, reímos, de verdad, se notaba tan feliz, tan lleno de paz, no puedo describir ese momento tan inolvidable.

Tenía que irme ya, me levanté, me extendió su mano para que le ayudara a levantarse, le di la mía, pero no quería levantarse, me decía que me esperara un poco más; sonó su celular, contestó la llamada, también tenía que irse. Se levantó, caminamos un poco y se dejó ver la luna, y me dijo: - mira la luna, qué bonita está -.

Seguimos caminando, me despedí, me di la media vuelta y me tomó de la mano para que me girara y lo mirara de nuevo. – Cierra los ojos y abre tu mano- me dijo. No entendía por qué, pero obedecí. Con su otra mano colocó algo en mi mano – ya, abre los ojos- los abrí, miré la palma de mi mano y era un collar con un cuarzo en color verde menta, muy bonito. Lo miré y le sonreí, le di las gracias y me sonrió, esta vez, era una sonrisa aún más hermosa, que cuando la vi, me transmitió tranquilidad y paz. Debo admitir que me dieron ganas de abrazarlo, pero no lo hice por miedo a que se malinterpretara ese abrazo y en parte también, por mi orgullo.

Procedimos a tomar camino hacia nuestras casas, pero antes de perdernos de vista, volteamos a vernos y me regaló una última sonrisa, una sonrisa que sigue y que atesoraré por siempre en mi mente y en mi corazón. Levantó su mano para decirme adiós y seguimos nuestros caminos.

Durante esa noche estuvimos mensajeando y nuevamente le agradecí por el detalle. “Qué divertido, esta vez estuvo diferente y chido” fue uno de sus mensajes al recordar esa tarde. Entonces, no solo yo lo noté, él también se dio cuenta de lo bien que la pasamos, riendo y disfrutando de esos breves minutos.

En la mañana del 10 de abril, solo lo vi de lejos pero no cruzamos miradas. Mensajeamos durante ese día, hasta las 4 de la tarde aproximadamente donde mis mensajes ya no le llegaron, me resultó un poco extraño porque él siempre solía tener datos en su celular.

Alrededor de las 7:00 – 7:30 de la noche de ese mismo día, nos dieron la noticia: “él y otro amigo iban en la moto, una camioneta los impactó, lamentablemente, él falleció al instante de recibir el impacto del golpe en su cabeza”. Al escuchar eso, mi corazón se hizo tan pequeño, un dolor que jamás podré describir. Me sentía en una pesadilla, sólo deseaba despertar y ver que él respondiera mis mensajes diciéndome que todo estaba

bien, que sólo era un mal sueño. Hasta el día de hoy, eso no ha pasado y he aprendido a asimilar que no pasara, que él se fue para siempre, pero se fue para estar con su papá y darle ese abrazo que muchas veces él deseaba darle. Ahora yo, daría lo que fuera por poder mirarlo unos minutos y abrazarlo.

No sólo se fue mi primer amor, se fue mi amigo, a quien conocí desde pequeña, se fue mi niño de sonrisa bonita. Aún me arrepiento tanto de no haberlo abrazado esa última vez que nos vimos, me arrepiento de no habernos tomado al menos una foto ese día, me arrepiento de haber dejado de hablarle durante casi un año, me arrepiento de tantas cosas que hice y que no hice, las cuales ahora me destrozan el corazón al pensar que desperdicié tiempo, tiempo y recuerdos valiosos.

Esto sólo me ha enseñado a dejar el orgullo y el rencor a un lado, disfrutando de cada momento y valorando a todas las personas que me rodean, porque no sabemos cuánto tiempo estaremos en este mundo.

Ahora, me toca apreciar la luna a solas, imaginando tu sonrisa en ella, ahora soy yo quien mira al cielo, buscando la estrella más brillante, imaginando que eres tú. Te llevo siempre en mis pensamientos, pequeño. Un día más sin ti, pero un día menos para volver a verte.



Reseña del libro *Antonia* Novela de Ignacio Manuel Altamirano

Fernanda Itzel Reyes de Dios
Séptimo semestre
LE Preescolar

La obra *Antonia*, escrita por Ignacio Manuel Altamirano, se desarrolla en un contexto rural y presenta una historia de amor marcada por la inocencia y la pureza de los primeros sentimientos. La relación entre un joven estudiante criollo y Antonia no solo muestra el despertar del amor, sino que también representa el paso de la infancia a la madurez, un proceso lleno de descubrimientos emocionales y cambios personales.

A lo largo del relato, el ambiente rural juega un papel importante, ya que influye en la forma de pensar, sentir y actuar de los personajes. El autor utiliza este entorno para mostrar una vida sencilla, cercana a la naturaleza, pero también atravesada por distintos problemas sociales que afectan a la comunidad. De esta manera, la obra no se limita únicamente al romance, sino que también refleja la realidad social de la época.

Dentro de esta historia, Antonia es presentada como una joven de aproximadamente quince años, cuya juventud y frescura llaman la atención de quienes la rodean. Su figura delicada y su carácter vivaz la convierten en el centro de muchas miradas. En especial, la del coronel, un hombre de carácter fuerte y mirada penetrante, que la observa con intensidad, casi como si la devorara con ojos de tigre. Esta situación

contrasta con la actitud de Jorge, el joven estudiante que la admira con timidez e ingenuidad, representando el amor inocente propio de la juventud. A diferencia de la inexperiencia de Jorge, Antonia aparece como una joven que, aunque mantiene una apariencia recatada, parece comprender mejor los juegos del afecto y la atención. Cuando se sabe observada, se muestra caprichosa y coqueta, y su actitud revela cierta satisfacción por la atención que recibe. Aunque hace creer a Jorge que es el único dueño de su cariño, también se siente atraída por la presencia imponente y el poder que representa el militar, lo que la lleva, quizá de manera inconsciente, a inclinar su interés hacia el coronel.

El estilo literario de Altamirano es principalmente descriptivo, lo que permite al lector imaginar con claridad los paisajes, las costumbres y los sentimientos de los personajes. Sin embargo, el vocabulario empleado corresponde a un español antiguo y poco común en la actualidad, lo que puede dificultar la comprensión de algunos fragmentos. Aun así, este lenguaje aporta autenticidad al contexto histórico en el que se sitúa la obra.

Antonia destaca por su ambientación rural y por la forma en que el autor utiliza una historia sencilla para

mostrar la vida, las costumbres y las relaciones entre los habitantes del campo. A través de situaciones cotidianas, la obra permite comprender el contexto social de la

época y el entorno en el que se desarrollan los personajes, lo que le da mayor profundidad al relato sin perder su sencillez.



Participación del director de la revista CENE XXI en la presentación del libro Construcciones mínimas, del escritor español Eduardo Garrido. Museo Casa Altamirano. Tixtla, Guerrero, 12 de abril de 2026

La guardiana y los cuatro cochinitos

Cuento y guion de Shania Vivian Morales Martinez

Licenciatura en Educación Especial

Séptimo semestre

Personajes:

Tilo: El mayor. Serio, usa lentes, siempre carga un plano o una regla.

Lino: Curioso. Siempre está oliendo flores o mirando con una lupa.

Nube: Creativa y zen. Habla pausado.

Pipo: El menor. Inquieto, prefiere bailar que trabajar.

Clara: La guardiana. Firme, pero de voz dulce y movimientos seguros.

Narrador(a):

Personaje que interactúa con el público.

Escenografía:

Bosque colorido. Al fondo, se ven siluetas de las cuatro casas (Paja, Adobe, Madera y Ladrillo). Se pueden usar paneles móviles para representar cada fachada.

Vestuario:

Overoles de colores distintos para los cochinitos (Tilo: Azul, Lino: Verde, Nube: Blanco/Pastel, Pipo: Amarillo). Orejas y colas discretas. Botas de montaña, sombrero, chaleco con muchos bolsillos y una mochila de senderismo para la guardiana.

Utilería:

Una flauta o armónica para Pipo, una cesta con bellotas, semillas, una mochila con cuerdas y estacas, una regadera.

Sonido y Música:

Ambiente de bosque (pájaros, viento). Música alegre de flauta para los momentos de juego y un sonido de viento fuerte (para la tormenta.)

Sinopsis:

En un bosque radiante, cuatro hermanos cochinitos con personalidades opuestas aprenden que la rapidez no siempre supera a la calidad. Ante la llegada de Clara, una misteriosa cazadora que resulta ser una protectora ambiental, los hermanos

descubrirán que el verdadero refugio no solo se construye con ladrillos, sino con paciencia, responsabilidad y el cuidado de la naturaleza.

GUION

(La escena abre con los cuatro cochinitos en el centro del escenario. Pipo salta, Lino observa una planta, Nube pinta una maceta y Tilo revisa una pared de ladrillos imaginaria.)

Narrador: En el corazón de un bosque donde los árboles susurran secretos, vivían cuatro hermanos. No eran unos cochinitos cualquiera; eran los mejores amigos, aunque cada uno veía el mundo de forma distinta.

Tilo: (Serio) ¡Un ladrillo más y esta casa resistirá hasta un terremoto! La paciencia es la madre de la seguridad, hermanos.

Pipo: (Saltando) ¡Ay, Tilo! Qué aburrido. Un poco de paja, un par de nudos y ¡listo! ¡A jugar! (Toca una melodía corta con su flauta).

Lino: (Oliendo el aire) Yo prefiero mi casa de madera. Huele a pino fresco todas las mañanas. Es como vivir dentro de un perfume.

Nube: Mi casa de adobe es como un abrazo, Lino. Fresca cuando el sol quema y calientita cuando la luna brilla.

(De pronto, se escucha un paso pesado y rítmico. Los cochinitos se congelan.)

Pipo: (Susurrando) ¿Escucharon eso? ¡Es alguien grande!

Lino: ¡Y trae botas! ¡Corran!

(Los cuatro se esconden detrás de sus "casas". Entra CLARA. Camina con seguridad, observa los árboles y recoge un papel del suelo con desaprobación.)

Clara: (Para sí misma) El bosque está inquieto hoy. Hay basura que no debería estar aquí y el viento trae olor a tormenta.

Tilo: (Asomándose) ¿Quién eres? ¿Vienes a cazarnos?

Clara: (Ríe suavemente) ¿Cazar? No, pequeño. Me llamo Clara. Soy la guardiana. Mi "caza" es la de los incendios, la basura y el descuido. Vengo a cuidar, no a lastimar.

(Los cochinitos salen de su escondite poco a poco.)

Nube: ¿Cuidas las flores también?

Clara: Cuido todo el ciclo, Nube. Y hoy, el ciclo me dice que deben prepararse. El cielo se está poniendo gris.

Pipo: (Despreocupado) ¡Bah! Mi casa de paja es la más bonita, se armó en un segundo. ¡No le pasará nada!

(Clara suspira y comienza a sacar herramientas de su mochila. Se escucha el sonido del viento aumentando de intensidad. Las luces bajan a un tono azulado/gris.)

Narrador: Pero el bosque tiene sus propias reglas. Y esa tarde, el viento decidió probar la fuerza de cada hogar.

(Efecto de sonido: Viento fuerte. Pipo corre hacia su casa de paja (un panel de cartón o tela). El panel comienza a tambalearse violentamente.)

Pipo: ¡Auxilio! ¡Mi casa se vuela! ¡Tilo! ¡Lino!

(Los hermanos intentan sostener el panel, pero el viento los empuja. Clara interviene. Saca cuerdas y estacas de su mochila con movimientos rápidos.)

Clara: ¡Pipo, sostén aquí! ¡Tilo, ayúdame con el anclaje! ¡Rápido!

(Clara simula clavar estacas y amarrar el panel con fuerza. El viento cesa poco a poco. Silencio.)

Clara: (Limpiándose el sudor) El bosque es hermoso, pero hay que respetarlo. Hacer las cosas rápido para ir a jugar es divertido, pero hacer las cosas bien es lo que nos mantiene a salvo.

Pipo: (Apenado) Perdón, Clara. Pensé que con lo mínimo bastaba. Gracias por salvarnos.

Tilo: Mañana mismo te ayudaremos a reconstruirla con materiales más fuertes, Pipo. Entre todos es más fácil.

Clara: (Sonriendo) Esa es la mejor lección. Cuiden su hogar, y el hogar cuidará de ustedes. Ahora, ¿quién me enseña dónde plantaremos estas nuevas semillas?

(Todos se acercan a Clara mientras ella saca unos sobres de semillas. La música se vuelve alegre y brillante.)

Narrador: Y así, los cuatro cochinitos entendieron que la verdadera fortaleza no solo está en los ladrillos, sino en la responsabilidad y la unión. El bosque siguió siendo verde y alegre, bajo la mirada atenta de sus cuatro pequeños guardianes y su gran amiga, Clara.

TODOS: (Al público) ¡Colorín colorado, este cuento se ha terminado!

FIN

(Cae el telón mientras los personajes simulan plantar semillas juntos.)



El mundo de Remedios Varo

LAS TRAVESÍAS DE RICITOS DE ORO

Estefanía Feliciano Trinidad
Licenciatura en Educación Preescolar
Quinto semestre

Sinopsis

Ricitos de Oro, es una niña curiosa que mientras pasea por el bosque, encuentra la casa de tres ositos. Al entrar sin permiso, prueba su comida, se sienta en sus sillas y duerme en sus camas. Al regresar los ositos, descubren lo ocurrido y enseñan a Ricitos una valiosa lección sobre el respeto y el cuidado de lo que no nos pertenece.

Personajes: Narrador/a

Ricitos de Oro

Papá Oso

Mamá Osa

Osito Escenografía:

Escena 1: Bosque (árboles de cartón, flores, animales)

Escena 2: Casa de los ositos, Mesa con tres platos, Tres sillas (grande, mediana y pequeña), Tres camas (representadas con telas o cojines).

Vestuario:

Ricitos de Oro: Vestido amarillo o claro, cabello suelto con rizos

Papá Oso: Ropa café oscura, orejas de oso

Mamá Osa: Ropa café claro o beige, delantal

Osito: Ropa café pequeña, gorrito o moño Narrador: Ropa neutra

Materiales Platos y cucharas de plástico

Sillas pequeñas o cajas decoradas

Telas para simular camas

Orejas de oso hechas con cartulina o diadema

Árboles y flores de cartón

Guion Teatral

Escena 1: En el bosque Narrador: Había una vez, en un hermoso bosque, tres ositos que vivían juntos en una casita muy ordenada. Papá Oso: Nuestro desayuno está muy caliente.

Mamá Osa: Será mejor salir a caminar mientras se enfría. Osito: ¡Sí! Me gusta pasear por el bosque. (Los ositos salen del escenario.)

Escena 2: Llega Ricitos de Oro

(Ricitos entra mirando todo con curiosidad.) Ricitos de Oro: ¡Qué bonito bosque! Oh... ¿y esa casita? Voy a ver quién vive ahí.

(Toca la puerta.) ¿Hay alguien? ... Creo que no.

(Entra con cuidado.)

Escena 3: La casa de los ositos

Ricitos de Oro: ¡Qué rica comida! (Procede a probar los 3 platos.)

Este está muy caliente...

Este muy frío...

¡Este está perfecto!

Ricitos de Oro: (Luego se sienta en las 3 sillas.) Esta es muy grande...

Esta muy dura...

¡Ay! Esta se rompió. Creo que mejor los dejare así y seguiré observado.

Narrador: Ricitos de oro comenzó a observar toda la casa y al fondo encontró 3 camas de diferentes tamaños y se dirigió hacia ellas.

Ricitos de Oro: Esta es muy dura...

Esta muy blanda...

¡Esta es perfecta!

Escena 4: Regreso de los ositos

Narrador: Posteriormente, ricitos de oro se quedó dormida y los ositos venían llegando a casa cuando entraron se quedaron sorprendido pues se dieron cuenta que alguien había entrado a su casa.

Papá Oso: ¡Alguien probó mi comida!

Mamá Osa: ¡Alguien se sentó en mi silla!

Osito: ¡Y alguien rompió la mía!

Narrador: Los ositos molestos fueron a observar sus camas.

Osito: ¡Miren! ¡Hay una niña dormida!

Mamá Osa:

¡Quien será y que hará aquí!

(Ricitos se despierta asustada.)

Escena 5: La enseñanza Ricitos de Oro: Perdón, ositos. Entré sin permiso. No volveré a hacerlo. Papá Oso: No te preocupes ricitos, pero recuerda que es importante respetar las cosas de los demás. Mamá Osa: Todos cometemos errores, pero debemos aprender. Osito: Gracias por decir la verdad. Ricitos de Oro: Gracias ositos por perdonarme, prometo pedir permiso la próxima vez.

(Ricitos se despide y sale.) Fin Narrador: Y así, Ricitos de Oro aprendió una gran lección, y los ositos siguieron viviendo felices en su casita del bosque.

¡Y colorín colorado esta lección se ha terminado!

(Se despiden todos agarrados de la mano en agradecimiento al público.)



VERSOS NORMALISTAS

Aceptación

Cuando se apaga mi cielo,
el brillo de tu mirar
me invita siempre a soñar
y abrazarte con anhelo.
Mas contengo mi desvelo,
pues tu amor no es para mí,
y, aunque me duela, entendí
que no me puedo quejar,
tú nunca me vas a amar:
.voy a olvidarme de ti.

Perla Anahí Millán Pastor
Licenciatura en Educación
Preescolar

Décima
Comenzar a soñar

Voy hacia el aula a soñar,
y a incógnitas resolver,
aprender me hace crecer,
también me ayuda a pensar.
No me canso de intentar,
porque el saber es mi guía;
me acompaña noche y día,
mis dudas voy disipando,
cada vez se va aclarando,
lo que ayer yo no entendía.

Shania Vivian Morales Martinez
Licenciatura en Educación Especial



Cuando el silencio se quedó

Desde que no estás aquí,
la casa se siente fría,
se me rompe cada día
recordar lo que perdí.
Tu voz ya no suena en mí,
el tiempo no sabe curar,
me duele tanto pensar
que jamás habrá otro abrazo,
se fue contigo un pedazo
del amor que fue hacia el mar.

Jhoset Antonieta Bello García
Licenciatura de Educación Especial

DÉCIMA

Hacia Ayutla fui señores
un domingo en la mañana
a comprar una manzana
y a buscar a mis amores.
Me encontré tantos primores
debajo de aquel amate,
saboreando un buen chilate
en mi jícara de palo:
este día es un regalo
Pa' que la dicha me atrape.

Frida Ortiz Juárez
Licenciatura en Educación
Preescolar



NORMALISTAS DE OTRAS ENTIDADES**Poema y cuento de Erika Dianey Álvarez Sánchez**

Egresada de la licenciatura en Educación secundaria, especialidad: Español
Escuela Normal Superior del Valle de Toluca

CONTEMPLARLOS ES COMO VIVIR EN UN LINDO SUEÑO

Abrí los ojos y empezaron a quererme
di mis primeros pasos, se sentían afortunados
de tenerme, pensaron ¿Cuál sería mi nombre?
eligieron el más bello, ellos estaban conmigo en todos lados.
no puedo escuchar sus latidos, pero sé que al verme
su corazón latía más y más fuerte,
mi padre y madre son tan tiernos,
que no quiero ni un segundo de su amor perderme.

Agradezco su amor, crezco gracias a ellos a pasos agigantados
con la guía de mi linda familia, siempre voy a poderme
sentir alegre, segura y valiente, ustedes me han acompañado conmigo han estado
vaya que he tenido una gran suerte
sus consejos, su cariño se quedan grabados
en mi mente, y en mi memoria nunca podrán ser olvidados.

Contemplantos es como vivir en un lindo sueño,
uno en el que crees que puedes tocar el cielo
sentir este sentimiento tan dulce y cálido es de ensueño,
parece que el tiempo pasa lento, compartir cada día es como emprender un vuelo
hacia lindos y maravillosos recuerdos que alegran aquellos corazones risueños.

Pronunciar sus nombres, me llena de tanta felicidad
continuar con el poema es mi manera de mostrar que mi amor
lo tendrán toda la eternidad, esa es la realidad,
aprecio su cariño tan sincero, por eso tengo el valor
de expresar por si tienen curiosidad
que son maravillosos y que mi corazón siempre se inspira por su bondad.

UN REINO DICHOSO

Érase una vez, en un reino llamado “Alegrías del corazón”, una joven llamada Rebeca que se preguntaba ¿Quién era la persona más dichosa en el lugar?, fue entonces que emprendió el viaje, el primer sitio al que se dirigió era un enorme y bello bosque, como era otoño y es tiempo en el que las hojas de los árboles se caen, muchas de ellas se quedaron pegadas en su cabello, a su alrededor se formó un lindo corazón, pero no le presto ni un poco de atención, estaba tan enojada que se puso roja como una manzana madura, trato de quitárselas hojas pero no había manera. Entonces refunfuñando camino un poco.

¡Hay, pero cosa más triste!, la pobre no apreciaba el paisaje, era una pena que no se detuviera a contemplar, ese sitio se miraba tan primoroso, el agua del rio tan bella y cristalina, se encontraban preciosas rosas y flores silvestres, se percibía un clima perfecto, pero ella no estaba ahí por la linda vista, así que con tono disgustado decidió preguntarle al árbol llorón exclamando:

- ¿Sabes quién es la persona más dichosa en el lugar, con mil alegrías en el corazón?

El árbol pensó, en contestar de la misma manera grosera y malcriada, quizás así cambiaría su actitud por lo que dijo: Acércate que no te escucho, que no ves mido 15 metros de altura, jovencita se ve que estas enojada, pero molesto debería estar yo, porque madre naturaleza ha decidido que mis hojas sean por ahora amarillas, hasta que venga la primavera, ¿Acaso no lo

notas estoy perdiendo mi linda y hermosa cabellera?, no es por ser indiscreto pero mis hojas no se ven bien en tu melena, eso solo me hace llorar, pero no puedo si no afirmaré mi apodo del “Árbol llorón”, así que no lloraré por nada en el mundo.

Rebeca creyó que el árbol la estaba desafiando, asumiendo erróneamente que lo que buscaba era que le mostrará que de verdad quería conversar con él, empezó a trepar al árbol y al llegar a la punta repitió el cuestionamiento, pero este no le respondió aunque si le prometió que le diría en primavera, por que por ahora tenía que dormir eso ella debía comprender, quizás en un abrir y cerrar de ojos seria primavera y podría verlo más majestuoso, sabio e incomparablemente bello, sin esperar más se dispuso a descansar.

Al verlo pensó: - ¡Estoy más que segura, que él no es muy feliz que digamos, se ve gruñón entonces a él lo descartaré!

Continúo caminando y preguntando a varios animales, pero la pobre veía que atención no le ponían, ellos se estaban preparando para el invierno, estaban muy ocupados, no tenían tiempo y para sumar la chica no era muy amable al preguntar. Se dirigió a la ciudad, y cada persona que se encontraba afirmaba ser la persona más dichosa en el lugar, eso la dejo pensando si todos decían la verdad o eran unos mentirosos bien entrenados, sin darse cuenta de que la que aún no se sentía afortunada era ella, decidida grito: ¡Ya que nadie es buen candidato, mostraré que soy yo

la persona más dichosa del lugar!, pero ¿Cómo?

Pensaba y pensaba, sabía que desde pequeña había sido un poco cascarrabias, curiosa y algo traviesa, entonces decidió buscar la ayuda de personas que medianamente se vieran dichosos, distraída no observo que hojas otoñales la seguían. A la primera que consulto fue a una pastelera diciéndole:

¿Qué es lo que te hace ser dichosa?, claramente la joven le dijo que hacer pasteles era lo que le producía felicidad, la muchachita intento esta tarea, pero la cocina la volvió todo un desorden, es mala idea tratar de hacer malabares con los ingredientes, quizás por eso terminaron en su cabeza, nuestra protagonista no es de esas personas que se rinden fácilmente y lo volvió a intentar para su buena suerte en su tercer intento lo logro, despistada no se dio cuenta que en la mesa había un pequeño corazón formado con harina.

Luego fue con la peluquera, quien le afirmo que su trabajo también brindaba felicidad a toda la gente, tristemente cuando la pereza llega las cosas salen mal, cansada decidió rapar a unos cuantos para ahorrarse trabajo y muchos quedaron calvos, todo lo anterior causo el enojo de una gran cantidad de habitantes. Sin embargo, al mirar el pelo de Rebeca que tenía hojas de otoño, inesperadamente la molestia dejo de existir, y una sonrisa se dibujó en sus rostros, ofreciéndole incluso otra oportunidad de aprender el oficio, paso el tiempo sus peinados ya no provocaban la calvicie más bien eran encantadores.

De igual forma, donde quiera que fuera se formaba un corazón, al terminar cualquier loca e inesperada aventura, no tardó mucho en olvidar la interrogante que ansiaba responder, en su lugar solo escuchaba los latidos de su corazón, por más extraño que parezca. Un día, sin embargo, oyó que la primavera se disfrutaba más en el bosque, quiso comprobar, si era cierto lo que le habían dicho, claramente lo era, los pájaros cantaban la melodía más linda del mundo, los animales tenían pequeñas crías, todas las flores y árboles presumían sus colores primorosos, no se pudo describir algo tan imponente. Entonces percibió la voz del árbol llorón, el cual exclamo: ¡Hola jovencita!, me da gusto verte por primera vez sonriendo, mira ahora mis hojas son verdes, después de ese largo sueño me siento como nuevo, antes de que lo olvide ¿Aún quieres que responda a tu cuestionamiento sobre ¿Quién es la persona más dichosa del lugar?, ella inmediatamente dijo que sí.

El suavemente movió sus ramas, al hacerlo vio un pequeño nido de pájaros, recién nacidos que estaban siendo alimentados por su madre, inesperadamente cientos de mariposas se posaron en ella, luego le indico que solo mirara hacia el cielo, fue ahí que contemplo un precioso arcoíris, prosiguió pidiéndole que moviera su cabeza hacia la derecha, pudo notar que se encontraba una madriguera con pequeños conejitos que felices saltaban sin parar, fijo su vista hacia su izquierda y había un siervo que presumía tener una bella pareja.

Más adelante el árbol le dijo que mirara sus raíces, al apreciarlo observó que todas ellas tenían una forma peculiar de corazón, de repente guardó silencio, algo había captado la atención de la muchachita, quien sin indicación del árbol miro hacia atrás, ahí se encontraba ubicado a 50 pasos un río, al cual se acercó miro su reflejo exclamando: La única persona que puedo contemplar en mi reflejo soy yo, al principio no entendía la pregunta, pero lo he aprendido la dicha es encontrar la alegría en pequeñas cosas, no hay manera de saber ¿Quién es la persona más dichosa del lugar?, solo puedo preguntarme a mí misma ¿Soy dichosa?, ¿Cuánta alegría posee el reino de mi corazón?, me he percatado que cada ser vivo encuentra la alegría de distintas maneras, no hay manera de medirlo , solo se puede percibir en pequeños actos de cariño.

El árbol lloró, sin esperar exclamo:

El lugar fue llamado por primera vez “Alegrías del corazón”, por mí el viejo árbol llorón, hace mucho tiempo fui un hombre de carne y hueso, note que mi familia y los habitantes del lugar estaban enojados y tristes la mayor parte tiempo, quejándose por todo, me dije a mi mismo que ya era anciano, por eso grité con todas mis fuerzas ¡Anhelo convertirme en un árbol llorón, para mostrar a todos que incluso con esta forma se puede ser feliz y hacer felices a los demás!, cascadas de hojas verdes brotaron de mí y fui transformado en este lindo ser, muchos de mis familiares, amigos y conocidos me buscaron por mucho tiempo, pero un gigante que lo presencio todo les dijo mi paradero, vinieron a verme, al principio pensaron

que me arrepentiría, intentando convencerme de buscar la manera de volver a mi forma, paso el tiempo y cada vez que venían me veían más feliz, como eso se contagia empezaron a disfrutar de pequeñas cosas, incluso aprendieron a extrañarme y a valorarme, poco a poco se notó un cambio en su corazón porque al saber que el tiempo es fugaz, los recuerdos se convierten en un tesoro, ya que todo cambia, se transforma o simplemente desaparece.

Me hice alguien famoso, mi historia conmovió a muchos, la gente venía por mis consejos, después de todo había vivido tanto, sabia gran cantidad de cosas que les eran útiles, gracias a mi prosperaron, por eso soy respetado. Mi misión desde ese momento, fue enseñar a los habitantes, que ser dichoso es una opción, siempre vienen a este bosque con distintas preguntas, pero muchos de ellos tienen un cuestionamiento parecido al tuyo, al primero que siempre cuestionan es a mí, porque soy el más sabio del lugar, no es por presumir, pero llevo 100 años en este oficio, como tardo en responder buscan la respuesta por su cuenta. Puedo decirte que tú y unos cuantos más faltan en recibir mi mensaje, no te estoy diciendo que siempre sonrías, sino más bien que sepas que la vida es una aventura con días soleados y nublados.

Sabes te deje pistas, cada vez que estabas en un lugar, trataba de que hubiera un corazón, para darte una señal del lugar en el que tenías que buscar la solución, como me percate que no ponías atención pensé en que quizás tu corazón se aceleraría más,

si en lugar de darte la respuesta, la buscabas por tu cuenta, hiciste nuevos amigos, viviste maravillosas aventuras, valoraste lo que tenías. Por fin comprendiste, que lo que alegra el corazón es amar lo que tienes tu familia, amigos, trabajo, etc., hay miles de maneras de hacerlo, debes tener en cuenta que incluso en la adversidad como el invierno de la vida siempre llegará la estación favorita del año, solo es cuestión de esperar.

De pronto toda la vegetación del reino brillo y miles de hojas de los árboles

volaron, dibujando la imagen del anciano, en un instante una luz inundo el sitio, era tan grande el esplendor que era imposible mirar, fue así que desapareció por fin del cabello de Rebeca las hojas de otoño, cuando ya se estaba marchando, dio la vuelta por un momento y vio que un niño pequeño se acercó al árbol diciendo: ¡Tatarabuelo, mi bisabuelo te extraña, sabes él por fin a comprendido que siempre fue dichoso, cree que me parezco a ti!, me pidió que te preguntará ¿hay espacio para otro árbol llorón?



Personal de la CENEIMA en el año de 1995



Cantos y narración de historias en el Jardín de Niños “Alfredo Madrigal Llorente”.
Abril de 2026

LA PALABRA DE LA GENERACIÓN 2022-2026

Prevención de accidentes

Suleidy Jhamilet Guadalupe Maestro Albañil

Licenciatura en Educación Preescolar

Como culminación del proyecto educativo "Prevención de accidentes y primeros auxilios", se diseñó una conferencia que fue impartida por mi hermana y dirigida a los padres de familia de los alumnos del 3° "B" en el Jardín de Niños "Federico Froebel". El objetivo de esta actividad de cierre fue complementar la enseñanza teórica en el aula para generar un impacto en el entorno familiar, brindando a los padres herramientas prácticas para actuar con eficacia ante situaciones de riesgo y accidentes, brindando también una experiencia y conocimiento práctico para actuar con los primeros auxilios y el botiquín médico, garantizando la integridad física de los menores.

La realización de esta conferencia fue el resultado directo de lo aprendido en el curso Gestión de Proyectos

Educativos y Comunitarios. Desde el inicio, la gestión de esta iniciativa implicó un análisis de las necesidades del grupo, permitiendo diseñar una intervención que no solo fuera educativa con los alumnos, sino también de impacto social en las familias. Aplicando los principios de la gestión comunitaria, se logró establecer una colaboración entre la escuela y el hogar, entendiendo que un proyecto educativo exitoso es aquel que logra involucrar a todos los actores de la comunidad educativa para resolver problemáticas comunes.

Esta experiencia no solo reforzó la toma de decisiones y el diseño de proyectos, sino también reafirmó el compromiso de gestionar espacios donde la educación y la seguridad se conviertan en una responsabilidad compartida por el bienestar de los alumnos.



Mi proyecto de titulación

Jesús Manuel López Zúñiga

Licenciatura en Inclusión Educativa

El presente texto tiene como propósito compartir al público en general los aspectos más relevantes de mi trabajo de titulación bajo la modalidad de Informe de Prácticas Profesionales titulado “Estrategias didácticas para minimizar los problemas de conducta en los alumnos del aula multigrado del CAM 23”. Actualmente curso el octavo semestre de la Licenciatura en Inclusión Educativa, a un paso de concluir mis estudios en la Institución que con orgullo considero mi casa de formación profesional.

Antes de describir el proceso de intervención y los resultados obtenidos durante mi investigación, considero importante reflexionar sobre la elección de un tema de titulación, más allá de presentar un requisito establecido por el plan de estudios, esta decisión contribuye una oportunidad para apropiarse de una problemática que genere un impacto significativo tanto a nivel personal como profesional. Mi recomendación es que durante este proceso los compañeros seleccionen un tema que despierte interés genuino y que contribuya al bienestar de los alumnos, las familias, los docentes y la comunidad en general.

Para elegir un tema de titulación es importante observar, conocer y adentrarse al contexto a el cual nos enfrentamos y nos encontramos. Decidí trabajar la problemática mencionada en el primer párrafo porque muchas veces como docentes en formación tenemos la idea de que

solo somos agentes conductores y facilitadores del aprendizaje sin darnos cuenta que durante nuestra formación nos podemos encontrar con diferentes barreras que impiden que se logre esto. Entonces, ¿Nos vamos a quedar con los brazos cruzados?, ¡claro que no!, tenemos que buscar la manera de minimizar o eliminar los obstáculos que impiden lograr ciertos objetivos que nos planteamos desde un principio, debemos de partir desde la problemática central para poder cumplirlos.

Para quien tengo el honor de ser leído y haciendo un énfasis especial para aquellos compañeros que para estas fechas trascienden a vivir la intervención hacia las prácticas profesionales, me gustaría decirles que mantengan la calma, porque así como desde primer año se nos da el acompañamiento para realizar una práctica de observación, de igual manera en cuarto año se te facilita el apoyo y orientación para realizar las prácticas profesionales empezando con las prácticas de observación que permiten mediante la permanencia directa la realización de nuestro diagnostico socioeducativo, de manera que se busque siempre la excelencia profesional, de la misma forma me gustaría compartir que como todo ser humano hay errores y tropiezos, pero esas piedras en el camino son las que te hacen más fuerte, reconocer en qué estamos fallando o qué no se está dando para realizar las adecuaciones correspondientes y buscar ser un

mejor especialista transmisor del conocimiento así sea en aula regular, USAER, CAM o preescolar.

Para empezar a compartir mi experiencia durante mis prácticas profesionales y mi trabajo de titulación durante la intervención, nuevamente hago mención que debemos conocer nuestro contexto que, para mí, es algo que se observa a leguas cuando te enfrentas a la realidad al estar dentro de un aula de clases, en mi caso, en un Centro de Atención Múltiple donde te encuentras una diversidad de discapacidades. Cuando fui presentado con la docente encargada de aula regular en la que realicé mi intervención rápidamente de manera verbal y coloquial me hizo saber a qué se enfrentaba y a qué me iba a enfrentar, abro un paréntesis en que la relación entre docente titular y docente en formación es muy importante, corrí con la fortuna de realizar la intervención acompañada y guiada de una excelente maestra llamada Alma Delia Morales Julián a la cual le hago un reconocimiento y agradecimiento especial por su disposición, apoyo, consejos, correcciones y orientaciones que ayudaron a desempeñar de mejor manera mi intervención docente.

Mi trabajo de titulación se realizó en un aula multigrado que en primer momento estaba integrada por 6 alumnos los cuales su edad ronda entre los 11 y 12 años, 4 alumnas y dos alumnos, 4 de ellos pertenecían al sexto año de primaria y 2 a primer año de educación secundaria. Desde el primer momento que participé dentro del aula mediante la observación participante me di cuenta que estaba frente a un grupo complicado donde

los problemas de conducta en especial las conductas disruptivas se apoderaban del control del aula y fue ahí donde sin dudarlo supe que en base a eso se trataría mi trabajo de titulación. Claro que no me gustaría llevarme el mérito individual, debo de reconocer y agradecer el apoyo de mi maestra asesora encargada de darle seguimiento y orientación a mi proyecto de titulación, la Dra. Lucrecia Mondragón Sosa, quien al comentarle sobre las características que presentaba mi grupo hizo mención que para poder lograr un trabajo y una investigación significativa, debemos de atacar la barrera principal que impide el aprendizaje de los alumnos, cómo queremos que nuestros alumnos aprendan si no sabemos cómo mantener el control de ellos, es ahí donde empieza el planteamiento de la problemática, la realización del diagnóstico socioeducativo y la realización de mi plan de acción, el qué iba a hacer para mantener el control del grupo y la atención de mis alumnos.

Es ahí donde empieza el verdadero reto y en creer que eres un investigador el cual no solo estará a cargo de encontrar la problemática sino tratar de minimizarla, es importante mencionar que el nombre del trabajo de titulación lleva esta palabra “MINIMIZAR”, es ahí donde empieza la madurez docente y la honestidad con la cual se realiza este trabajo, el darse cuenta del tiempo que se tiene para abordar la problemática, dividirla en investigación, diagnóstico e intervención. Desde el día uno supe que sería un reto complicado eliminar los problemas de conducta, pero siempre estuvo en mi mente lograrlo.

Algo que aprendí durante este proceso de investigación y lo observado durante el tiempo que se realizó la intervención es que los problemas de conducta siempre van a tener una razón de ser, y en su mayoría estos se presentan porque los alumnos muchas veces no saben o no pueden manifestar sus emociones, lo que sienten y lo que necesitan, recordemos que en un Centro de Atención Múltiple se atienden alumnos con discapacidad los cuales no cuentan con lenguaje para comunicarse, diferentes discapacidades por mencionar algunas como la discapacidad visual y auditiva, en su mayoría van acompañadas de otros trastornos o discapacidades que dificultan aún más la comunicación. Es ahí donde entra la verdadera vocación, paciencia y las ganas de verdaderamente lograr un aprendizaje significativo así sea mínimo, recordando que como docentes en formación realizar el servicio de prácticas profesionales más que un requisito es una participación que implica una responsabilidad y compromiso enorme, en no pasar desapercibido durante 9 meses sino en buscar la forma de servir a los seres humanos para que logren ser independientes, construir un pensamiento crítico que posiblemente no se podrá ver reflejado en el lenguaje pero sí en las acciones de ellos.

Una vez observado el comportamiento de mis alumnos, lo más recomendable para mí fue realizar actividades las cuales fueran atractivas de manera visual, actividades sensoriales, ensartado de objetos, el juego como actividad lúdica, los experimentos, etc. Durante la intervención me di cuenta que lo nuevo e innovador para los

alumnos siempre será atractivo y mantendrá el control del grupo, claramente se debe cuidar la sobreestimulación ya que como se dice “para todo, demasiado es demasiado” algo que siempre he tenido presente y me gustaría compartir no solo con mis compañeros, sino a todos aquellos docentes que saturan de actividades la jornada académica, de igual manera para los tutores y asesores de práctica que muchas veces durante sus visitas observan a los alumnos durante sus 15 minutos de descanso o juego, es primordial preguntar si ya se trabajó con ellos, en ocasiones nos dejamos llevar con lo primero que observamos y no con lo que se hace antes o se realizará después.

Me gustaría compartir algo que personalmente me ha marcado durante estos casi ya 4 años de formación docente y muchas veces no se platica de ello y es sobre la química que construye el alumno con el docente en formación o varias veces lo llamo “la vibra y energía que transmitimos como personas”. Es algo que para muchos sonará raro pero es algo que he observado no solo con mi persona sino con mis compañeros, el cómo el mundo es tan especial y sorprendente que así como los pensamientos positivos que atraemos favorecen nuestras decisiones y logros que tenemos en esta vida, de igual manera los sentimientos, problemas y energías negativas que llevamos arrastrando influyen durante nuestra participación y en la intervención, y algo que he notado es que al menos en la Licenciatura en Inclusión Educativa, para todas aquellas personas que quieran minimizar el pensamiento y los sentimientos de las personas con

discapacidad déjenme decirles que están en un completo error, ya que ellos comparten el mismo mundo que nosotros y se dan cuenta del estado de animo de las personas aunque no lo parezca.

Hago mención acerca de esto, ya que para mí es impresionante y verdaderamente lo redacto risueñamente, el como “caer bien a tus alumnos” facilita el trabajo en diferentes contextos, es algo que me gustaría compartir totalmente desarrollado, pero honestamente aún no sé cómo es que esto puede ser posible, lo único que podría decir es que ser autentico, eliminar la pena y creer en ti manteniendo la humildad siempre te dará buenos resultados. Me gustaría terminar este texto comentando y motivando a todas las personas que en algún momento realizarán un trabajo de investigación,

lo hagan con toda la disciplina, compromiso y el corazón, dejando de lado el cumplir un requisito, siempre lo he dicho, ya estamos aquí y está en nosotros pasarla bien o mal.

Asimismo, cada estrategia, técnica e instrumentos de investigación estará relacionada a nuestro contexto, es por ello que se deben aprovechar los primeros momentos, en este caso la observación, diagnostico, platicas ya sea en entrevistas o de manera informal con los padres de familia, maestros y cualquier acercamiento con los alumnos. Una de las primeras palabras que me resaltaron mucho desde el primer día que entre a la Normal durante el curso propedéutico fue la ATENCIÓN y ahora me doy cuenta porqué, cuando estás atento a cualquier detalle anticipas y llevas ventaja, y la ventaja, siempre te hará poderoso.



**DETRÁS DEL MIEDO
SE ENCUENTRA LA
GRANDEZA...**



Aportaciones pedagógicas de Cri Cri

Delci Jamileth Marquillo Ramírez
Licenciatura en Educación Preescolar

¿Quién es Cri Cri?

Francisco Gabilondo Soler conocido también como El Grillito Cantor “Cri Cri”, nació el 15 de octubre de 1934 a la 1:15 pm en Orizaba, Veracruz. El personaje conocido como *Cri-Cri*, surge a partir de la onomatopeya del sonido del grillo, la cual hace referencia al característico “cri-cri” que produce este insecto. Este personaje fue creado con la intención de presentar historias y canciones dirigidas al público infantil, logrando gran reconocimiento principalmente a través de la radio. Con el paso del tiempo, *Cri-Cri* se convirtió en una figura representativa de la música infantil, destacando por sus relatos musicales y su influencia en la cultura infantil (Zaid, 2024).

“El padre de Francisco tocaba el violín, su madre y su abuela materna tocaban el piano” (Zaid, 2024). Por lo tanto, desde muy pequeño, este cantante fue influenciado y atraído por las notas de la música, al escuchar tocar a su madre y a su padre. Esto pudo haber sido una fuente de inspiración que lo motivó a desarrollarse en el ámbito musical. Este es un claro ejemplo de cómo el contexto familiar es importante para la estimulación y el aprendizaje del niño.

“Francisco Gabilondo tocó el piano, el saxofon y la batería en un incipiente grupo de jazz, en orizaba” (Evira García, De lunas garapiñadas. Cri Cri, Radio UNAM /Fonapas, México, 1982, p. 28) recopilado por (Zaid, 2024). Francisco, con tan solo cursar el sexto

de primaria, supo transmitir, sin esfuerzos innecesarios, contenidos morales, sociales, pedagógicos, y además musicales.

Aunque durante mucho tiempo su figura estuvo rodeada de cierto misterio, se sabe que fue una persona con múltiples intereses y experiencias, como la astronomía, el deporte y la música. A través de sus canciones infantiles, transmitidas principalmente por la radio, logró construir un mundo imaginario lleno de personajes y situaciones inspiradas tanto en la fantasía como en la vida cotidiana. Sus composiciones tuvieron gran impacto en la cultura infantil de habla hispana, convirtiéndose en una de las obras más representativas de la literatura y música infantil en español.

Las canciones de Francisco Gabilondo Soler “*Cri-Cri*” están llenas de fantasía, imaginación y diversidad de temas. En su cancionero aparecen elementos como el baile, la comida, las fiestas, el juego, la naturaleza, los animales y diferentes culturas del mundo. A través de estos temas, el autor crea un universo creativo donde objetos, animales y personajes cobran vida, transmitiendo alegría, valores de tolerancia y situaciones de la vida cotidiana.

Según Gabriel Zaid (2024):

Francisco Gabilondo Soler compuso 210 piezas, de las cuales 207 se conservan y tres están perdidas, canto prácticamente todas sus canciones en programas de radio, pero no grabó en estudio (para disco) más que 116. Desgraciadamente, entre 1949 y 1957, grabó 55 canciones en 27 discos sencillos, de los cuales no quedó rastro. Las canciones más grabadas fueron: Di por qué (21 veces), Cochinitos dormilones (20), La muñeca fea (20), Marcha de las letras (20), La patita (19), El chorrito (18), Bombón (17), Cucurumbé (17), El ratón vaquero (17), Caminito de la escuela (15), El ropero (15), El ropavejero (14), Negrito Sandía (13), Che... Araña (12), El comal y la olla (12), La merienda (12), Negrito bailarín (11).

Cri Cri representa una gran aportación a la música infantil, ya que a través de sus numerosas composiciones logró crear canciones que han permanecido en la memoria colectiva a lo largo del tiempo. A pesar de que algunas grabaciones se perdieron, muchas de sus canciones continúan siendo

reconocidas y difundidas, lo que demuestra la importancia y el impacto que tuvo su trabajo en la cultura infantil. Su legado musical sigue siendo un referente que, además de entretener, contribuye al desarrollo del lenguaje, la imaginación y el aprendizaje en los niños.



Influencia de las canciones y cuentos de Cri Cri para estimular el lenguaje oral

La utilización de las canciones de Francisco Gabilondo Soler “Cri Cri” representa una estrategia didáctica innovadora y culturalmente valiosa. Aunque fueron creadas a partir de 1934, estas obras mantienen su vigencia y continúan siendo un referente de la música infantil mexicana. En la actualidad, existen múltiples propuestas musicales y narrativas para niños, sin embargo, no debemos dejar en el olvido estas magníficas composiciones, pues su riqueza lírica, lingüística y pedagógica las convierte en un recurso ideal para ser retomado en la práctica docente. Es importante incorporar las aportaciones pedagógicas de Cri Cri al quehacer docente en el nivel Preescolar, no como pasatiempo, sino como pivote y recurso de las actividades formativas de los niños. El sector educativo mexicano tiene una añeja deuda pendiente, en materia pedagógica, con El Grillito Cantor. El tema a desarrollar no ha sido suficientemente abordado en otros trabajos de investigación, al menos en las escuelas normales del país.

Cri Cri resalta distintos valores, y temas en sus letras de sus canciones, cada una con un toque mágico e imaginativo que le da el autor. Como el tema del baile, siendo una forma de expresión del cuerpo y de la alegría. En las canciones de Cri-Cri todo puede bailar: personas, animales, objetos e incluso elementos del universo. Esto refleja un mundo lleno de movimiento y fantasía donde la música provoca celebración y dinamismo.

En cuanto a temas de la cocina y la comida, aparecen con frecuencia en

su cancionero, en parte porque algunos de sus programas eran patrocinados por empresas de alimentos. Sin embargo, el autor utiliza estos elementos para crear escenas divertidas o exageradas que muestran deseos, antojos o situaciones cotidianas relacionadas con la alimentación.

Las canciones de Cri Cri a veces utilizan historias similares a las fábulas tradicionales, pero sin imponer moralejas estrictas. Más bien, el autor prefiere mostrar situaciones con finales positivos o divertidos, evitando castigos o enseñanzas rígidas.

El juego es uno de los aspectos centrales del cancionero. Gabilondo Soler juega con las palabras, los sonidos y los personajes, creando un lenguaje divertido que estimula la imaginación infantil y el gusto por el ritmo y las rimas. La fiesta es otro elemento importante, ya que muchas canciones representan celebraciones, reuniones o momentos de alegría. Estas fiestas pueden ocurrir en diferentes contextos, desde reuniones familiares hasta situaciones imaginarias llenas de personajes fantásticos.

El melodrama aparece de forma moderada en algunas canciones, donde ciertos personajes experimentan tristeza o dificultades, pero generalmente encuentran consuelo o apoyo en otros personajes. También se destaca el uso de metáforas y recursos poéticos, donde el autor emplea imágenes creativas y juegos de palabras para enriquecer el lenguaje de sus canciones.

En cuanto a la moral, las canciones de Cri Cri no presentan enseñanzas basadas en castigos o recompensas estrictas. Más bien transmiten valores como la tolerancia, la alegría y la aceptación de las diferencias.

La música es uno de los elementos más importantes, ya que sus canciones incorporan diferentes géneros musicales como vals, polka, tango o corrido. Esto demuestra la versatilidad musical del autor y su capacidad para adaptar diversos estilos al público infantil.

La naturaleza también tiene presencia en sus composiciones, donde

aparecen paisajes, animales y elementos del entorno natural, lo cual ayuda a los niños a imaginar y valorar el mundo que los rodea. Asimismo, en algunas canciones se reflejan aspectos de sociología y economía, mostrando situaciones de la vida cotidiana como el trabajo, la pobreza o la desigualdad social de forma sencilla y comprensible para los niños.

Las canciones de Cri-Cri forman un universo creativo donde se combinan música, literatura, imaginación y elementos de la vida cotidiana, lo que ha convertido su obra en una referencia importante dentro de la cultura infantil.

La riqueza del lenguaje

El canto ayuda a los niños a construir oraciones, comprender su significado y apreciar la belleza poética. Además, las canciones suelen representar actividades, objetos, animales y lugares vinculados con aspectos culturales e históricos, lo que contribuye al enriquecimiento de su conocimiento (Tlali, 2003, p. 27). Con esto podemos decir, que las canciones y cuentos de Francisco Gabilondo Soler “Cri Cri”, poseen estas características, lo que las convierte en una valiosa influencia para el desarrollo del lenguaje oral en los alumnos.

¿Cómo definir qué es una canción? Es un ritmo melodioso, a menudo producido con instrumentos o elementos que se pueden encontrar en cualquier ambiente, el cual se puede acompañar con líricas que se mezclan bien con la melodía que tengan un cierto patrón de ritmo (Ramírez, 2018). Entonces

entendemos que, la canción es una composición musical que combina melodía, ritmo, voz y letras para crear una obra artística. Sus letras pueden estar escritas en verso, rima o de forma libre y se interpretan junto con la música para transmitir ideas o emociones. Además, una canción puede ser interpretada por una o varias personas y adaptarse a distintos estilos o ritmos, lo que demuestra su versatilidad dentro del arte musical.

Se pueden implementar diversas canciones con los niños utilizando distintas frases, incluso con palabras que emplean cotidianamente, así como el uso de instrumentos que permitan producir sonidos y melodías para dar ritmo a la canción. De esta manera, se fomenta el trabajo colaborativo entre los alumnos, promoviendo la participación, el intercambio de ideas y el desarrollo de la imaginación.

¿Es lo mismo canción con música?, no, no es exactamente lo mismo, aunque están relacionadas. Sozio (1991) establece que la música es el arte de combinar los sonidos, mientras que la canción, como se había mencionado anteriormente es una composición musical que combina melodía, ritmo, voz y sonidos. La música puede existir sin palabras, por ejemplo una pieza instrumental tocada con violín, mientras que la canción incluye letra y está pensada para ser cantada.

La importancia de las canciones, nos ayuda a la expresión de nuestros pensamientos, sentimientos y vivencias que expresa una identidad; canción es un vínculo con la diversidad cultural del otro, permitiendo descubrir su realidad multicultural (Ramírez, 2018). Las canciones favorecen la comunicación y el aprendizaje del lenguaje, ya que permiten ampliar el vocabulario, mejorar la pronunciación mediante la repetición y fortalecer la memoria. Además, su contenido puede servir como punto de partida para generar diálogo y reflexión.

Las canciones y cuentos de Cri Cri contribuyen de manera significativa al desarrollo integral del niño. Como se mencionó anteriormente, el lenguaje oral requiere ser estimulado, especialmente entre los 3 y 6 años de edad, etapa en la que los niños

adquieren la capacidad de articular palabras y formar oraciones. Por ello, el docente debe fomentar el desarrollo cognitivo y lingüístico de sus alumnos. Las obras de Cri Cri incluyen más de 200 canciones, lo que brinda al docente una amplia variedad de recursos lingüísticos (más de 3000 palabras) para promover el lenguaje oral en los niños de preescolar. Términos como *cortés, ollín, espejuelos, entusiasmados, temerosa, veliz, carretela, redondel, regatear, gandul, reprendió, bombín, ojal, resplandor, repicando, tambache, cachivaches, pregonar*, entre otros, pululan en la letra de sus canciones. Igualmente, expresiones metafóricas y de semejanza se encuentran en sus versos melódicos: “Di por qué son tus cabellos como la espuma del mar”. El niño, al familiarizarse con la música y con la diversidad de palabras y expresiones literarias, va interiorizando las expresiones nuevas y las incorpora a su lenguaje cotidiano. Además, de acuerdo con Piaget, su ampliación lingüística eleva también su inteligencia.

Asimismo, estas canciones promueven valores como la empatía, el respeto y la responsabilidad, además de abordar temas relacionados con la autoestima, el ciclo del agua, las vocales, la salud y muchos otros contenidos de interés para los niños y el público en general.

La imaginación

Las canciones y los cuentos se caracterizan por estimular la creatividad y la imaginación, permitiendo que los niños expresen sus ideas, describan lo que observan

y sigan las melodías de manera activa. Además, las composiciones de Cri Cri enriquecen el vocabulario, fortalecen la comprensión auditiva y mejoran la expresión verbal.

“Una manera de acercarse a la mente infantil ha sido a través de la personificación de objetos y animales; es decir, a través de la fábula” (Limón, s.f). Un rasgo distintivo de las canciones y cuentos de Cri Cri es la presencia constante de personajes animales, lo que capta fácilmente la

atención de los niños. Este recurso favorece la imaginación, la descripción de características y la identificación de los sonidos que emiten los animales. Egan, (2010) afirma que la imaginación constituye uno de los grandes pilares del aprendizaje:

Es un pilar que se ha dejado de lado en demasía en nuestro afán de lograr un tipo de eficiencia muy limitado; a veces olvidamos que involucrar a la imaginación puede producir mejores resultados en el verdadero aprendizaje que se desea lograr en los niños, que muchas de las técnicas supuestamente eficientes que la desplazaron (p.12).

A partir de lo anterior, se puede concluir que la imaginación desempeña un papel fundamental en el proceso de aprendizaje de los niños, pues favorece una comprensión más significativa y creativa del conocimiento. Por ello, es importante que en la práctica educativa se promuevan estrategias que estimulen la imaginación, permitiendo así fortalecer el desarrollo integral y el interés por aprender.

Los relatos o canciones no necesariamente deben ser ficticias o inventadas. Deben tener un auge que involucre la realidad, pero con escenarios donde el alumno le permita visualizarse y adentrarse a ese mundo fantástico. Un ejemplo la caperucita roja, a pesar de lo fantasioso que puede llegar a ser, la lección y la moraleja nos indica que debemos estar alertas ante cualquier peligro y nunca desviarnos desde nuestro objetivo, así como desobedecer a su madre. Asimismo, sucede con las canciones de Cri Cri, tal vez sus notas musicales llegan a ser fantasiosas, creativas y fantásticas, pero tiene un

fin lúdico, y son las enseñanzas y moralejas.

Algo que el niño siempre va a fantasear son con animales y objetos por lo que los cuentos y canciones para niños está rodeada de descripción de animales, colores, plantas y objetos. Cosas con la que el niño pueda conocer fácilmente y describir.

Los relatos o canciones no necesariamente deben ser ficticios o inventados. Deben tener un enfoque que involucre la realidad, pero con escenarios que permitan al alumno visualizarse y adentrarse en ese mundo fantástico. Un ejemplo es *Caperucita Roja*; a pesar de lo fantasioso que puede llegar a ser, la lección o moraleja indica que debemos estar alertas ante cualquier peligro, no desviarnos de nuestro objetivo y obedecer las recomendaciones de los adultos.

Asimismo, sucede con las canciones de Cri-Cri. Aunque sus notas musicales pueden ser fantasiosas, creativas y llamativas, tienen un fin lúdico, ya que transmiten enseñanzas

y moralejas. Algo con lo que los niños suelen fantasear es con los animales y los objetos; por ello, muchos cuentos y canciones infantiles están rodeados

de descripciones de animales, colores, plantas y objetos, elementos que el niño puede reconocer fácilmente y describir.



El maestro Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, y el presidente de la República, general Porfirio Díaz, en el desfile del centenario de la independencia de México, 16 de septiembre de 1910.

Los cimientos del quehacer docente

Sandra Paola Arrieta Castañeda
Licenciatura en Educación Preescolar

Adentrarse en el campo de la educación implica mucho más que aprender estrategias, actividades o formas de organizar un grupo. Implica, sobre todo, comprender los fundamentos que sostienen la práctica docente. Antes de hablar del juego, de la socialización o de cualquier intervención educativa, resulta necesario detenerse y reflexionar sobre aquellos conceptos que constituyen la base del quehacer docente: la pedagogía, la didáctica y el material didáctico.

Estos conceptos no son nuevos para quien se forma en el ámbito educativo; sin embargo, con el paso del tiempo y frente a la realidad cotidiana del aula, pueden perder su claridad o reducirse a definiciones superficiales que no reflejan su verdadero significado.

En la práctica diaria, el docente se enfrenta constantemente a situaciones que demandan su atención inmediata. Surgen preguntas relacionadas con el bienestar físico, emocional y social de los niños: por qué un alumno se muestra triste cuando normalmente es participativo, por qué otro necesita salir constantemente al baño o por qué algunos presentan dificultades para integrarse con sus compañeros. Estas situaciones forman parte de la realidad educativa y requieren sensibilidad,

atención y respuesta por parte del docente.

No obstante, en medio de estas experiencias, los fundamentos teóricos que sostienen la práctica pueden pasar desapercibidos, no porque carezcan de importancia, sino porque la urgencia de lo cotidiano desplaza momentáneamente la reflexión.

Por esta razón, resulta indispensable volver a estos conceptos, no solo como definiciones aprendidas durante la formación profesional, sino como elementos vivos que orientan y dan sentido a la práctica docente. Como señala Freire (1997) la práctica educativa debe estar acompañada de una reflexión constante, ya que “la reflexión crítica sobre la práctica se torna una exigencia de la relación teoría-práctica” (pág. 11) Esto implica que el docente no solo actúa, sino que también piensa sobre su acción, reconoce sus fundamentos y comprende el motivo de su intervención.

En este sentido, la pedagogía puede entenderse como el conjunto de saberes, reflexiones y teorías que permiten comprender el proceso educativo. La pedagogía ofrece una visión sobre quién es el niño, cómo aprende y cuál es el papel del docente en su formación. Para Émile Durkheim, la pedagogía no es

simplemente la práctica de enseñar, sino la reflexión sistemática sobre la educación. Él la define como: “¿Qué es la pedagogía sino la reflexión aplicada, lo más metódicamente posible, a las cosas de la educación con miras a regular su desarrollo?” (Durkheim, 2002, pág. 58)

Desde esta perspectiva, la pedagogía se encarga de reconocer que la educación no es un proceso improvisado, sino una acción intencionada que busca favorecer el desarrollo integral del niño. Cada decisión que toma el docente, cada intervención y cada experiencia que se propone dentro del aula responde, de manera consciente o inconsciente, a una concepción pedagógica. Por ello, recuperar el significado de la pedagogía permite fortalecer la práctica docente, ya que brinda claridad sobre el propósito de la educación.

Por otra parte, la didáctica implica pensar en las estrategias, las formas de enseñar y las experiencias que se ofrecen a los niños para favorecer su desarrollo. Comenio (2011) plantea en *Didáctica Magna* la necesidad de establecer un método universal que permita “enseñar todo a todos”, fundamentado en el orden natural del aprendizaje y en la claridad progresiva de los contenidos. Para él, la enseñanza debía organizarse de manera sistemática, partiendo de lo simple hacia lo complejo y procurando que el alumno comprendiera antes de memorizar.

De este modo, la didáctica no se reduce a la transmisión de

contenidos, sino que implica la estructuración consciente del proceso de enseñanza para hacerlo accesible y eficaz. Esto significa que el docente no solo propone experiencias, sino que reflexiona sobre cómo, por qué y para qué las propone.

Finalmente, el material didáctico constituye el recurso mediante el cual el aprendizaje se vuelve tangible. El material didáctico no se limita a objetos físicos, sino que incluye todos aquellos recursos que facilitan el aprendizaje, como imágenes, canciones, juegos, cuentos o cualquier elemento que permita al niño interactuar con el conocimiento. Sin embargo, el material didáctico adquiere su verdadero significado cuando responde a una intención educativa.

Desde la mirada de María Montessori, el proceso educativo debe centrarse en el desarrollo natural del niño, favoreciendo la autonomía y la exploración dentro de un ambiente preparado. El método propone que el aprendizaje surge de la interacción activa con materiales diseñados específicamente para estimular los sentidos y promover la independencia. En este enfoque, el docente asume el papel de guía que acompaña y observa el proceso, interviniendo únicamente cuando es necesario. (Donoso, 2011)

En este sentido, resulta fundamental comprender que no todo recurso utilizado en el aula es didáctico por el simple hecho de emplearse. Su valor depende del propósito educativo que lo orienta.

Esta comprensión permite reconocer que el material didáctico forma parte de un proceso más amplio que involucra la reflexión pedagógica y la acción didáctica. Asumir la pedagogía, la didáctica y el material didáctico como cimientos del quehacer docente no significa memorizar conceptos, sino apropiarse de ellos con conciencia. Significa reconocer que cada decisión dentro del aula; desde la manera en que se organiza una actividad hasta la forma en que se responde a una emoción infantil, está sostenida por una manera de entender la educación.

La práctica no es neutra; siempre está atravesada por una postura, aunque no siempre se haga explícita.

Cuando el docente logra identificar qué entiende por pedagogía, cómo concibe la didáctica y qué sentido otorga al material que utiliza, comienza a ejercer su profesión con mayor claridad y coherencia. La acción deja de ser automática y se convierte en intencionada. En ese momento, la enseñanza deja de ser únicamente una respuesta a lo urgente y se transforma en una construcción consciente.



Actividades planteadas en el servicio social, autocrítica

Xóchitl Yamilet Santos Ortiz

Licenciatura en Educación Preescolar

Uno de los puntos más profundos de mi autocrítica radica en la organización de mis primeras intervenciones. Al comenzar mi servicio social, llegaba al aula con una idea muy clara, muy sistemática, de cómo debían suceder las cosas. En mi mente, cada actividad tenía un inicio, un desarrollo y un fin que debían cumplirse al pie de la letra para considerar que la clase había sido exitosa. Sin embargo, la realidad de un grupo de primer grado de preescolar me dio una lección de humildad pedagógica, donde la planeación con niños tan pequeños no puede ser una camisa de fuerza, sino un mapa que nos permite explorar rutas inesperadas.

Me di cuenta de que mi rigidez inicial era, en realidad, un miedo a perder el control del grupo. Me preocupaba que, si los niños no hacían exactamente lo que yo decía, el objetivo de desarrollar la motricidad fina se perdería. Un ejemplo muy claro fue cuando introduje el uso de las pinzas de plástico. Mi objetivo era que las abrieran y cerraran para trasladar objetos de un bote a otro, pero los niños tenían otros planes. De pronto, un niño decidió que las pinzas no eran herramientas de traslado, sino piezas para construir un robot. En cuestión de segundos, otros niños se sumaron y empezaron a crear "puentes" uniendo pinza tras pinza.

En ese momento, mi primera reacción interna fue intentar regresarlos a la actividad "original", pero me detuve a observar. Me di cuenta de que, mientras construían sus robots, estaban haciendo exactamente lo que yo quería: usaban la pinza, ejercían presión con sus dedos, coordinaban su vista con sus manos y, además, estaban profundamente motivados. Si yo hubiera interrumpido su juego para obligarlos a mover pompones de un plato a otro, habría matado su curiosidad y su iniciativa. Mi autocrítica aquí es un reconocimiento de mi propio crecimiento, aprendí a no frenar esa creatividad por seguir rígidamente una hoja de papel escrita en mi planeación.

Entendí que el éxito de una estrategia no se mide por qué tan parecida fue la clase a lo que escribí en mi planeación, sino por qué tanto se involucró el niño con el material. Esta reflexión me enseñó a observar más y a dirigir menos. Aprendí a leer al grupo, si una actividad de rasgado se convertía en una lluvia de confeti, en lugar de regañar por el desorden, aprovechábamos para que esos mismos dedos pequeños recogieran uno a uno los papelitos, trabajando una pinza mucho más fina y natural.

Hoy entiendo que ser flexible no es ser improvisada, sino ser sensible. Mi labor fue aprender a desarrollar mi planeación de manera más flexible y rescatar los sueños y las ocurrencias de mis alumnos. Al final, los robots de

pinzas y las ciudades de bloques me demostraron que la motricidad fina florece cuando el niño siente que tiene el poder de transformar el material a su antojo. Mi autocrítica me llevó a descubrir que mi papel no es imponer una forma de aprender, sino crear las condiciones para que el aprendizaje suceda, incluso si llega a través de un juego que yo no había planeado.

Por otra parte, debo reconocer con total honestidad que, al inicio de mi intervención, subestimé profundamente el impacto emocional y sensorial que las texturas tendrían en los alumnos. Desde mi perspectiva como docente en formación, mi propuesta de trabajar con mezclas que yo creía divertidas pero que para ellos significó en un primer momento simples sustancias sucias o pegajosas, se plantearon bajo un objetivo puramente motor. En mi planeación, el centro de todo era que el niño moviera sus dedos, que amasara y que fortaleciera sus manos, pero olvidé por completo un factor importante, el conflicto sensorial que esto representó para un niño de dos o tres años.

El primer día que presentamos las masas, me enfrenté a una realidad que no estaba escrita en ninguno de los documentos que investigué acerca de las técnicas de artes plásticas para favorecer el desarrollo de la motricidad fina. Ver a varios niños llorar y sentir angustia o ver cómo escondían sus manos detrás de la espalda al acercarlos la mezcla, fue un momento de confrontación personal muy fuerte. Me sentí confundida porque, lo que yo había diseñado como una actividad lúdica y alegre, se estaba convirtiendo en un momento de estrés para ellos.

Fue ahí donde entendí mi error inicial, yo estaba buscando el resultado final, el cual era que ellos amasaran para cumplir con mi objetivo de motricidad, olvidándome de cuidar el proceso emocional, que era ayudarles a perder el miedo a lo desconocido.

Esta experiencia me obligó a replantearme por completo la velocidad y la forma de mis actividades. Comprendí que no se puede forzar a un niño a sentir o a disfrutar una textura si primero no se siente seguro en su entorno. Mi autocrítica se dirige a esa prisa pedagógica que a veces tenemos por ver avances físicos, descuidando la salud emocional del pequeño. Entendí que, si el niño tiene miedo de ensuciarse, sus músculos no se van a relajar y, por lo tanto, no habrá un desarrollo real de su motricidad. El cuerpo se tensa cuando la mente tiene miedo.

A partir de este aprendizaje, transformé mis sesiones en un espacio de exploración mucho más respetuoso y paciente. Aprendí a bajarme a su nivel, a ser yo la primera en ensuciarme las manos con una sonrisa para demostrarles que no había daño alguno en mi persona por tener harina o pintura en la piel. Pasé de dar una instrucción directa a simplemente estar presente, dejando que ellos se acercaran a su propio ritmo. Hubo niños que tardaron días en tocar la masa con la palma completa, conformándose primero con usar solo la punta de un dedo; y aprendí que eso también era un éxito rotundo.

Este análisis me permitió desarrollar una paciencia que no sabía que tenía y una empatía mucho más profunda.

Me enseñó que, en preescolar, el camino hacia la motricidad fina comienza en el corazón y en la confianza que el niño tiene en su maestra. Solo cuando logramos que el niño pierda el miedo a experimentar, es cuando sus manos se liberan para crear. Hoy veo esas lágrimas iniciales no como un fracaso, sino como la lección más importante que recibí en mi servicio social, antes de ser educadora de manos, debo ser educadora de emociones.

Otro aspecto que resultó de suma importancia es la selección de los materiales. Aunque utilicé recursos muy valiosos como las corcholatas, el estambre y las esponjas, me doy cuenta de que la organización del espacio físico fue lo que realmente potenció o limitó la actividad. Hubo días donde el mobiliario no favorecía el desplazamiento y eso generaba frustración en los niños. Aprendí que la motricidad fina no ocurre solo en la punta de los dedos, sino que depende de que el niño esté cómodo en su silla, que tenga espacio para mover los codos y no se sienta apretado. Esto se trata de técnica, puesto que la intervención docente también es diseño del espacio, y tuve que aprender a mover mesas y sillas junto con la educadora para que el entorno no fuera un obstáculo.

También, durante mi servicio social, descubrí que a veces le damos

demasiada importancia a la actividad nueva y sorprendente y descuidamos el poder de la rutina. Al principio, me preocupaba que los niños se aburrieran de usar las tijeras o las pinzas todos los días. Sin embargo, aunque me tomó tiempo entender que, para un niño de primer grado, la repetición es seguridad. Lo que yo veía cómo lo mismo, para ellos era la oportunidad de perfeccionar un movimiento que el día anterior les costó trabajo. Cuando acepté que las rutinas de entrada (como el ensartado) eran su momento de mayor aprendizaje, dejé de presionar por la novedad constante y me enfoqué en la calidad del acompañamiento a cada uno de ellos.

Finalmente, mi autocrítica se centra en cómo pasar de querer atender al grupo como una masa uniforme a reconocer las batallas individuales. Hubo casos, como el del niño que faltaba constantemente, donde me sentí frustrada al ver su atraso. Mi reflexión aquí es que cada niño es un mundo con un contexto familiar distinto. Aprendí que mi papel no es solo poner el material, sino sentarme en el suelo con el niño que tiene miedo, tomar su mano con suavidad y mostrarle que la presión de la pinza es un logro personal. Mi evolución docente se resume en haber pasado de ser una guía que da instrucciones a ser una mediadora que acompaña procesos de vida.

CENE XXI

*Revista digital de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado
"Ignacio Manuel Altamirano"*
Chilpancingo, Guerrero, México. Número 52. Enero de 2026



El arte de preguntar y la duda metódica
Colaboraciones de la ByCENEIMA
Narrativas de estudiantes
Reseñas de libros



Visita de alumnos y docentes del Jardín de Niños "Raúl Isidro Burgos" al Museo de Arte "José Juárez" de la Universidad Autónoma de Guerrero. Actividad coordinada por la alumna Xóchitl Abigaíl Aburto Loranca. 23 de abril de 2026

Galería de Egresados de licenciatura y maestría

GENERACIÓN 2022-2026
Licenciatura en Educación Preescolar, grupo A



**Aburto Loranca Xóchitl
Abigail**



**Anota Salmerón
Keiry**



**Arroyo Solano Ana
Daniela**



**Barragán Catalán
Gabriela**



**Guadalupe Lubiano
Mabel Rubí**



**Hilario Vázquez
Yorleni**



**Jiménez Amateco
José Manuel**



**Loyola Catalán
Andrea**



**Maestro Albañil Suleidy
Jhamilet Guadalupe**



**Rendon Ramírez
Karime Alessandra**



**Reyes Guzmán
Karla**



**Santos Ortiz Xóchitl
Yamilet**



Vicario Cruz Ariana

GENERACIÓN 2022-2026
Licenciatura en Educación Preescolar, grupo B



**Arrieta Castañeda
Sandra Paola**



**Bedolla Rafaela Luz
Del Carmen**



**González López
Marbella**



**Hernández Jiménez
Jennifer**



**López Bibiano Danna
Mayte**



**Luna Negrete
Fátima**



**Marquillo Ramírez
Delci Jamileth**



**Martínez García
Karen Mishelle**



Ocampo Álvarez Jotzely



**Ocampo Pineda
Guadalupe**



Ojeda Alejo Nadia



**Sánchez Reynoso
Arely Getsemaní**



Valenzo López Angelita

GENERACIÓN 2022-2026
Licenciatura En Inclusión Educativa, Grupo A



**Alonso Apaez Daniel
Alberto**



**Cirila Bello Paola
Fernanda**



**De Jesús Silverio Diana
Lisseth**



**Domínguez Santos
José Miguel**



**Felipe Morales Dulce
Natividad**



**González Jiménez Ma.
Guadalupe**



**Lezma De Jesús Dulce
María**



**López Zúñiga Jesús
Manuel**



**Marcelino De La Cruz
Xitlali Aneth**



**Mosso Izaguirre
Guadalupe**



**Navarrete Vargas Abel
Alexander**



**Ramírez Adame
Sabino Sebastián**



Salinas García Joaquina



**Soria Abrajan
Guadalupe Christi**



**Vázquez Villavicencia
Daylin Esmeralda**



**Zacarias García
Verónica**



**Zacarias Valenzo Ma.
Liceli**

GENERACIÓN 2022-2026
Licenciatura en Inclusión Educativa, grupo B



**Bello Basilio Adriana
Monserrat**



**Bravo Villanueva
Tania Jazmín**



**Catalán Beltrán
Víctor Alejandro**



**Cerros Alcaraz
Itzayana Suzette**



**Cosme Honorato
Guadalupe Natividad**



**Gallo Molina Ivette
Mayte**



**García Abrajan
Anette Celeste**



**Hernández López
Neysi Paola**



**Lorenzo Catalán
Daniela**



**Mora López Bitia
Ismari**



**Navarrete Nava
María De Los Ángeles**



**Pérez Pastor Sheyla
Diocelina**



**Rivera Cuevas Jafet
Emmanuel**



**Texta Medina Axel
José**

GENERACIÓN 2022-2026
Licenciatura en Inclusión Educativa, grupo C



**Aburto Bernabé
Antonio**



**Alcocer Carrazal
Jesús Salvador**



**Aparicio Bello Ana
Cristina**



**Carbajal Gutiérrez Karol
Guadalupe**



**Catalán Ríos Yanderi
Yukari**



**Contreras Castro
Yareli**



**Cruz López Sharol
Michelle**



Fierro Peralta Alejandra



Fraga Antonio Jazmín



**García Deloya Ana
Ximena**



**Guzmán Tolentino
Diego Axel**



**Hernández Canacasco
Esmeralda**



**Hernández Zamacona
Maritza**



**López Zúñiga Ángel
Daniel**



**Muñoz Rosales Nancy
Lizbet**



Nava Meza Carlos Jesús

GENERACIÓN 2024-2026
Maestría en Atención a Diversidad Escolar



Pérez Salazar Claudia Lira



**Rodríguez Ojeda Braulio
Arturo**



Santos Ojeda Berenice



Romero Deloya Diana Fátima



Suástegui García Alina Citlaly



Torres Chávez Marypaz Yamila



Vargas Aquino Juana



**Olea Reyes Citlali
Monserrat**



**Portillo Peralta
Lindsay Aileth**



**Tabarez Moreno
Lluvia Paola**



**Velazquez Tabarez
Amairani**

GENERACIÓN 2024-2026
Maestría en Innovación Educativa



**Antaño Tolentino Agustina
Verónica**



García Sánchez Arianna



Hernández Espinoza Rosario



Hernández Sánchez Hugo



Herrera González Adonai



Miguel Santos Brandon Axel



Peralta Sánchez Concepción



Es muy grato saber que se siguen representando obras de cuentos infantiles contenidos en el Canasta de Fantasías, publicado en 2009 por el maestro Horacio Adame. Jardín de Niños Alemania, de Huamuxtitlán. 1 de julio de 2026.

Gracias, maestra María del Rocío Patolzin Castro.

